



## La caricatura de hoy

He dejado de hacer muchas cosas en la vida, deseando hacerlas, por suponer que una declaración anterior me lo impedía. El antiguo refrán «al buey por el asta y al hombre por la palabra», ha influido siempre en mis actos.

Por esto sigo tan bobalicon, que no me explico la mudanza de Alvarez después de aquellas declaraciones antimonárquicas, claras y rotundas que hizo el 7 de Mayo de 1911 ante la estatua de Castelar en la célebre manifestación contra los conservadores, los consumos y la guerra.

*El País*, entusiasmado, escribió al día siguiente:

«El Sr. Alvarez tuvo ayer un triunfo superior. Logró expresar millares de pensamientos; fué la representación acordada de ideas diversas. Ayer fué el tribuno del pueblo español, valiente, claro, sintético.»

¿Queréis saber ahora cuáles fueron aquellas declaraciones? Pues leed lo que dijo el Sr. Alvarez:

«Nada de conquistas, de aventuras belicosas, de intervenciones armadas, á las que no nos obligan los tratados internacionales.

Por locuras de los reyes, acatadas servilmente por gobernantes indignos, perdidos nuestro gran imperio colonial.

¡Que no se engañe más al pueblo! A la guerra no podemos ir, no debemos ir, no queremos ir.....

No soñéis con quimeras dentro del régimen: aun cuando los gobernantes estuvieran bien inspirados, conservadores, reaccionarios y plutócratas impedirían todo avance y progreso.

Esperémoslo todo de nuestro propio esfuerzo, de nuestro sacrificio; que la sangre del pueblo es la redención de los grandes ideales.

¡A ello vamos! Contamos con vuestra disciplina y vuestro entusiasmo y constancia.

Uno de los reyes más gloriosos que tuvo Francia, decía á su Estado Mayor, com puesto de nobles, en la batalla de Ivry: «Seguid con la vista el plumero de mi casco, porque le encontraréis siempre en el campo del honor.»

Yo os digo en este momento solemne lo mismo:

«Seguid á los hombres insignes que dirigen la Conjunción republicano-socialista, á quienes enaltece su probidad y su sabiduría, porque les encontraréis SIEMPRE en el campo del honor, resueltos á conseguir el triunfo de la Libertad, la Democracia y la República para bien de España.»

Después de haber hecho esas declaraciones tan firmes, tan concretas, y que tan aplaudidas fueron por todos los republicanos, el Sr. Alvarez ha hecho las contrarias.

¿Han ocurrido sucesos que le hayan

impuesto esa variación tan radical de criterio? No; más bien la monarquía le ha dado motivo para acentuar el que antes sostuvo.

¿Por qué lo ha hecho, pues? El que ve en lo oscuro lo sabrá.....

Esto no quita para que derrame hoy yo amargas lágrimas de profunda pena, al contemplar al garrido cantor de la Democracia Republicana despidiéndose entristecido de su antiguo amor, en el momento de requerir el estribo para montar en el plato for corcel que ha de conducirlo á su batalla de Ivry.

Haga el cielo que los monárquicos sean más afortunados que los republicanos que *siguieron con la vista el plumero del casco* que D. Melquíades llevaba el 7 de Mayo de 1911, y á los que pretende ahora impulsar á un camino que nunca fué considerado como el *del honor*.

Y elevemos todos una respetuosa exposición á la Academia de la Lengua, rogándole que se sirva añadir á las actuales acepciones de la palabra *Siempre*, esta que indico:

SIEMPRE.—Plazo de dos años en el calor político-melquiadista.

## Una gran torpeza

Todo republicano tiene el mismo derecho que cualquiera que no lo sea á disfrutar cuantos lujos, placeres y comodidades le permita su situación económica; esto es indiscutible.

A lo que ninguno tiene derecho, es á hacer ostentación de fastuosidad en banquetes políticos, estando diariamente lamentándonos en nuestros periódicos y en nuestros mítins de la triste situación de las clases trabajadoras, lo mismo las del taller, que las del campo.

Los correligionarios que hayan leído la descripción del banquete de treinta pesetas cubierto, dado á Lerroux en la Rabasada (Barcelona), deben haber sentido indignación ó amargura infinita; la hayan leído en su hogar desprovisto, ó en la cárcel, ó en la emigración, ó en el puerto en que aguardaban el barco que había de trasladarlos á América con su familia hambrienta.

Porque esto no es ya despreciarlos: es escarnecerlos.

Aunque no; es despreciarse á sí mismos, escarnecerse á sí propios quienes lo hacen.

Aunque quizás tampoco sea eso, sino una prueba de que aquí vamos todos perdiendo el sentido común, ó la considera-

ción á los demás, ó el respeto á nosotros mismos.

Ofrecer además en estos instantes un banquete á un jefe democrático, no es agasajarle, es ofenderle; es suponer que puede estar en patriotismo á la altura de los que corrían alborozados en Madrid á la plaza de toros el día de la toma de Cavite; es exponerle á que si, al alzar la copa de champagne pasa un chico gritando frente á los balcones de la sala del festín: «¡El extraordinario de ahora!... ¡Con la muerte de varios jefes y oficiales y doscientos soldados entre muertos y heridos!», su mano tiemble, y sus ojos, turbios por la emoción, vean rojo el líquido...

¡Sí, sí! Ha sido una gran torpeza dar ese banquete á Lerroux en estos días en que hasta los monárquicos dan la voz de alerta sobre la situación aterradora de nuestra Hacienda, y en los que hay tantas angustias en los pechos y tantas lágrimas en los ojos de las madres...

¿Querían sus amigos, ó sus admiradores, ó sus obligados, ó los que esperan algo de él, demostrarle su adhesión, su cariño, ó protestar de los ataques que ha sufrido por las declaraciones de su último discurso? A nadie le habría extrañado. ¿Mas por qué poner al cubierto un precio que ni los mismos conservadores ponen en sus banquetes, privando así á muchos republicanos del gusto de demostrarle su adhesión á Lerroux? ¿Para qué recordar tan cruelmente á los radicales entusiastas que viven de un modesto sueldo ó un jornal mezquino, que *aún hay clases* en los partidos democráticos, y no separadas ciertamente por el mérito, la abnegación ó el sacrificio, si no por el dinero, por eso que suele ser pocas veces premio del trabajo, y en cambio lo es muchas de la audacia afortunada ó de la desaprensión sin freno?

Ciento y pico de comensales se reunieron, que a treinta pesetas uno (otros dicen que á cincuenta) hicieron subir el gasto á seiscientos y pico de duros; suma excesiva si se mira desde el punto de vista de la miseria en que se halla el pueblo, aunque ridícula si se lleva la idea de hacer ver que Lerroux cuenta con clases conservadoras. ¿Quién no puede hacer un día el sacrificio de treinta pesetas no estando sujeto á un jornal, y más si espera sembrarlas en buena tierra?

Cada acto de estos nos resta prestigio entre los contrarios, y ahonda entre nosotros la división. Y esto es muy lamentable.

¡Ah! Al final del banquete se recaudaron 250 pesetas para los presos políticos.

## De mis recuerdos

Nada de cuanto he visto ó leído en mi vida me produjo indignación tan grande como una limosna que vi dar.

Estaba yo hace unos veinticinco años aguardando á eso de las dos y media de la tarde á un amigo en los jardinillos del Paseo de Recoletos, frente á la calle del Saucó (hoy Prim). Una mujer con una niña en brazos y un niño al lado, alargaba en la esquina la mano á los transeúntes.

En esto veo venir acera abajo un caballero que por su porte, vestido y maneras denotaba ser un privilegiado de la fortuna: en su rostro se reflejaba la alegría del hombre sano y robusto que acaba de almorzar bien.

A dos pasos de la mendiga se para, lleva con gran procepeya la mano derecha al bolsillo izquierdo de su levita, saca un trozo de pan, se lo entrega al niño, y prosigue su marcha destellando su mirada esa satisfacción que experimenta el que ejecuta una acción buena.

Yo lo habría abofeteado.

Se necesita ser un miserabile, para pensar en los que no comen al terminar un almuerzo espléndido, y guardarse previsora-mente un pedazo de pan del que sobra, por si hay ocasión de socorrer á alguno, alcanzando á la vez dos fines: aquietar la conciencia y ganar el cielo.

Aquel pedazo de pan saliendo del bolsillo de una blusa, hubiese esparcido perfume de caridad; saliendo del de una levita, oía á podrido.

## El porqué

Si; si no ha venido la Republica, no es porque el país se asuste de radicalismos ni de reformas progresivas. Es porque no ve entre nosotros hombres diferentes de los monárquicos en nada: el mismo afán de enriquecerse en los unos; iguales contradicciones de conducta en los otros; idénticas vacilaciones en los momentos supremos para decidirse en pro ó en contra de una solución cualquiera.

Estos, haciendo ostentaciones ridículas de fastuosidades de *parvenu*; aquéllos, indecisos ante una resolución há tiempo tomada; otros buscando en artificios de gesto y de palabra apariencias de razón que enmascaren su sinrazón.

Los que más alardean de revolucionarios, eclipsando á lo mejor á Maura en sus atavismos; los que actúan de sensatos y comedidos, saliendo á veces por registros de ciudadano Nerón de *La Marsellesa*. ¿Quién no recuerda los ardores revolucionarios de Melquiades cuando andaba incubando su partido?

Y se preguntan y con razón las gentes de buen sentido que están deseando ver

por tierra la Monarquía para que no acabe de perderse Españas:

—¿Pero á donde vamos con gentes así? No nos importa el drama revolucionario; hasta pasaríamos por la tragedia; lo que no queremos es la parodia de la tragedia ni del drama: ni *Pancho y Mendrugó*, ni *Juan el Perdido*.

Y tienen razón los que eso se preguntan.

¿A dónde se va con gentes que ni ellas mismas saben á donde van?

Por esto, por esto no está ya la República establecida en España. Por que se han dado á conocer demasiado en la oposición los hombres llamados á regirla desde el poder. Porque ninguno ofrece ya garantías suficientes al país ni como revolucionario ni como conservador.

Uge, pues, que el republicanismo se organice por provincias y se reúnan en Asamblea los elegidos por las 19, para que el país se convenza de que el partido cuenta con más hombres de talla que los que hoy están en juego.

## Compensaciones

Y vuelta á lo de que yo he adoptado en política una postura cómoda: no aceptar cargo alguno en el partido, para no exponerme á fracasar.

Los que tal dicen no se fijan en que mi vida ha sido un fracaso continuo: si alguna vez creí haber triunfado, el tiempo se encargó de desengañarme.

Hace años, en 1900, enumeré en un artículo, que reproduzco en este número, los fracasos que hasta entonces había sufrido. Después vinieron otros, entre ellos el de la Unión republicana de 1903, que yo me había apuntado como un triunfo.

Respecto á lo de la comodidad de mi postura, repito lo que en alguna ocasión he dicho; que no deben considerarla tal los republicanos de algún cartel, cuando ninguno me la disputa: acaso la consideran una especie de equilibrio inestable.

Aquí donde se apela á toda clase de medios, sin excluir los vedados, para alcanzar un puesto de vocal en un comité de barrio, á nadie se le ha ocurrido venir á arrebatarme esta plaza cómoda que vitalicamente ocupo.

Y sospecho que, el día que lle el petate para el otro barrio, en el que no creo que haya comités, no se presentarán muchos candidatos á ocupar mi vacante.

Y harán mal. ¡Es tan apetecible mi posición política! Con ella, cierto es que no se satisfacen vanidades de exhibición, ni se alcanzan cargos populares, ni se adquieren relaciones utilizables, ni se obtienen concesiones preciosas, ni las grandes Empresas lo buscan á uno para nombrarle Consejero, ni se fundan Bancos, ni...

Pero en cambio ¡qué hermosa compensación se encuentra al tener que pensar todos los días en el problema del siguiente!

¡Oh! Bendita sea la hora en que adopté la cómoda postura política que conservaré hasta que muera. Aquella hora decidió de mi porvenir.

Tuve yo mucho talento de joven.

## Profecías á lo Perc-Grullo

Es la política actual un caos completo. Nadie puede prever lo que ocurrirá aquí allá para Octubre.

Unas veces pienso en si pensará Romanones tener cerradas las Cortes hasta aquella fecha, para ofrecerle al rey la sumisión concertada ó concordada de Melquiades Alvarez, y obtener de este modo el decreto de disolución.

Otras veces se me ocurre que quizás sea Montero Ríos quien haga al rey la presentación de Melquiades, que es al parecer la prenda propiciatoria, (*propiciatoria* que decía aquel académico) en las manchadas aras del altar monárquico...

Otras veces sospecho si pudiera ser Weyler el introductor en la corte del embajador de la democracia maleable.

Otras veces la sombra de Maura destacándose siniestra sobre todos esos amasijos, viene á ennegrecer mis pensamientos...

Y acabo casi siempre por pensar en que lo mejor, para no equivocarse, es decir filosóficamente con Perogrullo: «lo que fuere sonará», ó con cualquier católico de los que no incurrir en la fatal manía de pensar: «sea lo que Dios quiera».

Lo único que si me atrevo á asegurar sin temor á equivocarme, es que si resulta Romanones agraciado con el decreto de disolución, ya pueden echar en remojo sus esperanzas los liberales disidentes y los conservadores.

¡Unas elecciones hechas por Romanones desde la Presidencia! El diputado de oposición que viniese á ellas, sería por haberle ayudado ferozmente la Providencia.

Y aun así... ¡qué té yé!

## Cosillas

### Advertencia necesaria

Es admirable lo que me pasa con todos, absolutamente con todos los partidarios de los jefes.

Cuando digo algo de alguno, soy para todos los que siguen á los demás, el hombre que ve más claro, el que más acierta en sus juicios, el más imparcial, el más ecuaníme... Ni se acuerdan de lo que contra mí dijeron cuando censuré á su jefe, ni piensan en que quizás tengan que volver un día á las andadas. Y así voy tirando del carro de mi asendereada existencia, saboreando por turno elogios y vituperios, tranquilo, sonriente, cual si mi conciencia... (pero, ¡tate!, que he empleado inadvertidamente y contra todo

derecho la palabra *conciencia*, inventada expresamente para uso exclusivo de los republicanos que van á Palacio. La retiro, pues, pido humildemente perdón por mi inadvertencia, y contitúo.)

...Tranquilo y sonriente, cual si lo bien intencionado de mi propósito me absolviese á mis propios ojos de los errores que cometer pudiera.

Y hago esta advertencia, para que no se alegren en demasía los unos, ni se indignen los otros muy estrepitosamente por cuanto digo, ya que nada de lo que diga va contra ellos, y sí contra los jefes, de quienes pueden muy bien verse distanciados mañana.

No, nada va contra los que, conservando todavía sus entusiasmos, se hallan dispuestos á acudir á todos los terrenos á que se les llame y á realizar cuantos sacrificios se les exijan. Va contra los que profanan ó amenguan esos entusiasmos, no utilizándolos sino para aquello que personalmente les conviene.

### Verdad confirmada

Los antiguos acertaron al creer que el laurel preservaba del rayo.

He creído lo contrario durante algún tiempo, pero la experiencia me ha impuesto la realidad.

Al republicano que logra cñir á sus sienes el laurel de la jefatura, no hay rayo que lo parta.

### Indecisión injustificada

Aunque sé que á Melquíades Alvarez le da lo mismo defender el pro que el contra, que hacer ver lo blanco negro, ó á la inversa (pues por algo y para algo es abogado) confieso que me es doloroso verle indeciso en si ha de irse á la monarquía ahora, ó en Octubre, ó más tarde. Preferiría contemplarlo dar el salto mortal con valentía, á lo González Bravo, á lo Olivier...

Los Rubicónes hay que pasarlos como César, ó no pasarlos.

Por otra parte, como á ningún republicano se le obliga á irse á la Monarquía, el que se va es por creer que sirve mejor á su Patria. Y para servir á la Patria, no hay que andar nunca con vacilaciones ni regateos.

Animo, pues, señor Alvarez, y á no olvidarse de aquel dicho:

«Lo que se ha de empeñar, se vende.»

### Los buenos amigos

Y me decía uno á quien por tal tengo hace pocos días:

— Usted siempre el mismo. No pasan años por usted. Vive exclusivamente de lo que le produce el periódico, que hoy marcha bien, y lo está comprometiendo á cada paso, por si Fulano se va á la Monarquía, Zutano desmiente su historia revolucionaria, Mengano se queda nadando entre dos aguas... Tiene usted razón al pensar que todo eso no es correcto, ni digno, ni... Pero ¿por qué no se lo calla? Y le contesté:

— De modo que usted quisiera que yo dejara de ser como soy.

Que renunciara á expresar mi pensamiento (equivocado ó acertado, que esto no es del caso ahora) en la forma y manera que lo concibo.

Que me acomodase al medio ambiente en todo y para todo.

¿Pues sabe usted lo que le digo?

Que no me da la gana.

Y que todo eso que usted acaba de decirme, tan razonable, tan sensato, tan conveniente y tan administrativamente gubernamental, me lo sé de memoria hace muchísimos años; y cuando no lo he hecho, habrá sido porque he encontrado más satisfacciones en dejarme guiar por mi criterio que por el ajeno.

Y cortemos aquí la conversación.

### Suelto culinario

Desde que algunos republicanos han probado las trufas del negocio, han roto sus relaciones completamente con las patatas de la independencia.

Verdad es que se necesita una gran dosis de buen gusto, para comprender que esas patatas son más sanas que las trufas, cuando se las sazona con las especias del patriotismo.

### Las apariencias engañan

¿Qué momento más propicio el actual para hacer algo en bien de la patria, si hubiera alguien entre los republicanos!

Todo desquiciado dentro de la monarquía, mejor dicho, destrozado todo...

Sin entenderse los liberales y los conservadores entre sí, ni dentro de su respectivo campo tampoco... Las fuerzas contributivas del país agotadas y los impuestos aumentando... La juventud que no emigra, pereciendo en África... La Hacienda haciendo esfuerzos inauditos por aplazar la bancarrota... El hambre en perspectiva...

¿Dónde están los republicanos que no vienen á salvar esto?, exclamarán en sus momentos de desesperación ó angustia los mismos monárquicos que colocan la patria sobre el régimen.

¿Que dónde? Celebrando barquetes de treinta pesetas en la Rabasada y de seis en los Viveros; destrozándonos en la Prensa; chismorreando en los Comités; dirigiendo cartas y telegramas de felicitación ó censura, ó entregados á otras ocupaciones tan terriblemente revolucionarias como estas.

Las apariencias engañan.

Parece que no hacemos nada, y, como se ve, no descansamos un instante.

### Deseo irrealizable

Al ver ahora los aspavientos de los unos, la extrañeza de los otros, y las indignaciones de algunos republicanos, me creo obligado á preguntarles.

«¿Pero qué, todavía no se habían enterado ustedes de lo que es EL MOTIN?»

Pues es un periódico que está deseando equivocarse en sus juicios políticos, y que ahora desearía que Lerroux lo desmintiese haciendo una hombrada á la altura de la fama de terrible que le dan los monárquicos; que Alvarez honorabiliza-

ra las frases revolucionarias pronunciadas el 11 de Mayo de 1911 que copio en otro lugar; y que Azcárate prestase un servicio cualquiera á la República, por pequeño que fuese, para no irse al cielo con la virginidad esa.

Pero ¡ay! mi desgracia es tanta, ó el afán de esos señores por no desmentirme tan grande, que no harán nada, por no proporcionarme el anhelado placer de aplaudirlos ó confesar que me he equivocado.

Es una crueldad que ni el odio justifica.

### Una opinión

Se dice y se oye sin protesta, antes bien se aplaude, que lo primero que debe hacer el nombre político es asegurarse una posición económica independiente para poder servir mejor á su ideal.

No lo encuentro mal: sólo desearía que el jefe de partido popular que á ser rico aspirara, se lo arunciase previa y francamente al Pueblo al solicitar su apoyo. Que le dijera, por ejemplo:

«Como la miseria es deshonrosa, y yo la sufro, vengo á tu lado para salir de ella y enriquecerme hilvanando párrafos patéticos sobre la tuya.»

Y si después de hablarle con esa franqueza, el Pueblo lo aclamara y defendiese, nadie tendría derecho á censurarlo.

Pero mientras esto no ocurra, creo que el Pueblo tiene alguno á cencerre estafado.

### Hay cómicos de cómicos

Como hay betunes de betunes, que decía Jerónimo Paturot.

Cuando comencé á escribir me dió por atacar á los cómicos, y les dije ferocidades: me indignaba que un hombre fingiera pasiones que no sentía para ganar unas pesetas divirtiéndose á los demás.

Después, al avanzar en la vida y advertir que en todas las esferas, pero en la política más que en ninguna, había hombres de esos, y que no fingían para distraer á los demás, sino para hacerlos servir á su ambición de renombre, riqueza ó predominio, miro á los cómicos de oficio con gran respeto y cariño; con tanto como desprecio me inspiran los otros.

Y si esos otros pertenecen á mi partido, que hasta hace poco llevó la fama de dar la cara como la tenía, sin afeites gubernamentales ni colchetes *filadélficos*, me entran así como deseos de silbar; tanto, que sospecho si habré sido mirlo en alguna de mis encarnaciones anteriores.

Con el único que no me pasa eso, es con el inclito don Melquíades.

Cuando pienso en aquel desplante trágico-cómico-lírico-plástico que tuvo en el banquete del último 11 de Febrero al hablar de mí, me doy al diablo por no haberlo visto. Estaría tremebundamente monísimo. Algo así parecido á un Júpiter Olímpico pequeñito de tapiz sucio y deshilachado de barraca de titeros en feria de pueblo.

Lo que tiene es que me tranquilizó pronto, y acabo soltando la carcajada.

¡Es tan sana y fortificante la risa cuando la provoca lo ridículo!

### Noticia desagradable

A los que aplauden lo que escribo, les anti-tipo la para ellos agradable noticia de que continuaré *correlando* así, basta que entregue el alma al diablo.

Y á los que se incomodan y protestan, que sienten mucho darles la desagradable nueva de que no pienso variar de criterio mientras los j-fes no reformen el suyo.

Véralos yo un día seguir un camino completamente contrario al de ahora, y ya verán ustedes lo que es aplaudir con fatigas.

¡Si precisamente es de lo único que hoy siento hambre!

Pero en tanto continuen esos señores por el camino que nos conduce en derecha á la impotencia, y lo que es peor aún, al ridículo, yo proseguiré hablando como hasta hoy aunque nada consiga.

Si cuando clamaba en desierto, es decir, cuando el periódico tiraba 3.000 ejemplares, alzaba el tono de mi voz hasta lograr que los sordos me oyeran, ¿voy á callar ahora que ha subido tanto el diapason en sus lectores?

Sería negarme á mí mismo. Y yo (estilo Mur.) soy Yo. Como Jehová es El que es (estilo bíblico).

### Hay que distraerse

Todo el que alcanza la bienaventuranza eterna, se coloca á la diestra de Dios padre.

Pues lo que es como haya cielo y yo vaya á él por una equivocación ó una injusticia, he de procurar colocarme á la izquierda, para estar más á mis anchas; y eso que, á decir verdad, no me he ido muy bien en el republicanismo formando rancho aparte ó colocándome á la izquierda, cuando lo á respetable distancia de los j-fes republicanos.

Mas de este modo me formaré la ilusión de que se introdujo por mí y para mí esta frase en el padrenuestro:

«Y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»

—¿Que á qué viene decir esto?

—Pues á eso: á decirlo.

Como no tengo que dirigir Institutos de Reformas Sociales, ni que asistir á Juntas de Empresas privilegiadas, ni que pensar en si bajan ó suben las acciones de los Bancos, paso el tiempo muy aburrido, y algo he de hacer por distraerme. Y escribo tonterías, en vez de hacer solitarios. Que también hago á veces.

## La guerra

Aun convencido de que será inútil, uno mi voz á la de cuantos piden que la guerra acabe. Y digo que será inútil, porque ni los mismos que provocan una guerra pueden siempre terminarla cuando quieren; esto en el supuesto de que los monarcas quisieran terminarla.

Antes, antes de ahora es cuando hemos debido los que amamos al pueblo

gritar contra ella en todas partes: en la prensa, en los mítins, en las Cortes principales... Pero, nada; alguna que otra protesta viva y viril á veces, pero sin la cohesión ni la persistencia que dan el triunfo en estos empeños.

Creo que ningún periódico se adelantó á EL MOTIN en el señalamiento de los males que iban á caer sobre España con motivo de su intervención armada en Marruecos. El 1 de Julio de 1909, después de dar la voz de alerta sobre lo que tramaba el gobierno de Maura, dirigi una excitación *A la Prensa Española*, en la que entre otras cosas decía:

«Hay que evitar á todo trance, que se consume la barrabasada; ahora estamos á tiempo de impedirla. Luego, es decir, en Septiembre, sería tarde.

No se movilizan tantos mi es de hombres ni se prepara una campaña, para reforzar las guarniciones de dos plazas más ó menos fuertes. A algo más se va. Todos lo sabemos, pese á las rectificaciones oficiales y oficiosas. Y ese algo es preciso que no se consume. Lo impone el patriotismo.

Bajo hemos caído, pero no tanto que hayamos quedado para polizontes de las potencias extranjeras. Es absurdo y criminal que para servir intereses industriales, que en su mayoría ni siquiera son nuestros, nos metamos de cabeza en el avispero marroquí á riesgo de que nos claven en el cuerpo y en el alma miles de envenenados agujones.

Francia ha podido, por conveniencias políticas de Clemenceau, permitirse el lujo de sostener una campaña en Chauía. Es lo bastante rica para que no la importen los 100 millones que lleva gastados en la empresa. Y además, las tropas que pelearon á las órdenes de Drude y D'Amade, componíanse de mercenarios, africanos en su mayoría. Tiradores senegaleses y argelinos, *sphais*, bandidos del *goum*, legionarios internacionales, hé aquí de qué consistía el ejército que intentaba convencer á los kabi eños, fusilándoles y quemando sus aduanares, de las ventajas de la civilización moderna.

Pero nosotros somos pobres y además no contamos con tropas de ese jaez. En el Riff y en Andghera lucharían y morirían los hijos de las madres españolas. Y éstas han llorado ya bastante para que añada mos nuevas tribulaciones á las que sufrieron y abramos en sus corazones nuevas heridas, cuando aún no se curaron las de los años del desastre...

Si nuestra independencia, nuestro honor nacional, nuestros derechos al porvenir estuviesen amenazados, yo no escribiría estas líneas; antes al contrario, mi pluma sería la primera en pedir al gobierno medidas salvadoras y eficaces. Porque entiendo que, cuando los sagrados intereses de la patria peligran, cuantos se llaman españoles deben unirse para la defensa común.

Pero ni el honor de España, ni el prestigio del Ejército, ni las ambiciones nacionales están en juego. Ir á Marruecos á ocupar territorios que no nos pertenecen para complacer á los Massenot, á los Maesman, y á los híbridos dueños de las minas de Beni bu-Fruor, es tan antilógico, que parece mentira se hable de ello como de una cosa que no debe levantar la protesta de la nación entera.

España no quiere nuevas aventuras.

Odia la guerra y necesita paz. Pero según parece, en los círculos gubernamentales no tienen en cuenta estos deseos y se aprestan á empujarla á un abismo.

A un abismo, sí. En estas cuestiones de Marruecos, se sabe cómo no se empieza, pero no cómo se acaba. Y una vez hayamos ocupado el cabo Tres Forcas, Ze uán, y la región de Andghera, lo inevitable nos encadenará al horror de una campaña estúpida, inútil y sin salida decorosa.

La indignación y la alarma de todos los españoles sensatos y patriotas, deben repercutir en las columnas de los periódicos, hallando en ellas sus voces. Pero eso no basta. Urge sea organizada una acción común, y nadie como la Prensa para tomar la iniciativa.

Cuando la ley del Terrorismo amenazó los fundamentos de la escasa libertad de que gozamos, todos los periódicos dignos de España se unieron contra el común enemigo. Y éste, vencido en los primeros choques, declaróse en huida vergonzosa.

Lo que se ventila ahora es más grave todavía. No es ya la libertad; es la Patria la que corre riesgo de naufragar en las tempestades que preparan los acontecimientos. Y la Prensa debe coligarse, sin distinción de partidos ni tendencias, y procurar que todas las protestas individuales, provocadas por las primeras medidas del gobierno, se fundan en una colectiva, tan formidable y unánime, que obligue á los perturbados timoneles de la nave española á apartar á ésta de los peligros á que la llevan tan ciegamente.

Propongo á los directores de todos los periódicos de Madrid que no quieran ser cómplices del desastre que nos amenaza, se reúnan y formen una junta que se encargue de entenderse con la prensa de provincias para organizar cuanto antes la acción pacifista necesaria. Y que esa junta convoque á los industriales, á los obreros, á los comerciantes, á cuantos se ven amenazados por la conducta del gobierno, y haga que en Madrid y en las provincias, la opinión pública, favorable á la paz, se manifieste de un modo que no deje lugar á dudas.

Veo que diarios de distintas comuniones políticas denuncian, en magníficos artículos, el peligro á que nos exponen las nuevas orientaciones que triunfan en lo alto. Y entiendo que esos esfuerzos aislados deben fundirse en uno solo que inicie una campaña de agitación nacional.

Aún es tiempo. Tenemos dos meses para impedir que el absurdo prospere. Si los dejamos pasar sin hacer nada, España podrá acusarnos luego de complicidad, egoísmo y cobardía.

La idea está lanzada. Recójala cuantos constituyen hoy una fuerza y un prestigio dentro de la prensa española.

Esto dije, sin que la opinión se soliviantara hasta que no vino el llamamiento á filas de los reservistas, causa única de la Semana Trágica; y desde entonces acá hemos tronado á intervalos contra la guerra unos y otros, pero mas bien con vistas á la propaganda de partido, que con la mirada fija en el interés nacional. Y hoy nos manifestamos sorprendidos por acontecimientos que debimos con tiempo prever y á tiempo combatir.

Sigamos pidiendo incansables el acabamiento de la guerra, mas fijémonos principalmente en el punto que puede

contribuir mejor á que termine: el de que vayan á Marruecos todos los soldados de cuota. El temor á perder sus hijos, influirá eficazmente para que vean claro los que tan en poco tuvieron siempre la vida de los hijos del Pueblo.

## Al Pueblo

Puesto que deseas de todas veras y con toda justicia la terminación de la guerra, no pidas al gobierno que la suspenda; pídele únicamente, y en el tono de las grandes solemnidades, que obligue á las entidades jurídicas y á las personas que voy á citar, á realizar sin pérdida de tiempo lo que yo les rogué que hicieran voluntariamente cuando la guerra con los Estados Unidos. Y ten la seguridad de que alcanzarás por este camino, lo que quizás no logres por el que sigues. El artículo se publicó el 2 de Abril de 1898 y decía:

### Callar y obrar

Vamos á estar en guerra con una nación extranjera. No discutamos si es de ella la culpa, ó de nosotros; si del régimen que nos gobierna, ó de la ambición de los que nos combaten. Españoles ante todo, obramos como tales.

Lo primero que se necesita para la guerra, y lo segundo y lo último, es dinero. Que salga de donde esté, ya que el pueblo da todo lo que tiene: la sangre de sus hijos.

A ver, vosotros, los tenedores de papel que habéis venido cobrando puntualmente los intereses del que acaparáis; á ver qué hacéis. El patriotismo no consiste en cobrar siempre, sino en pagar un día.

Grandes empresas, Transatlántica, Tabacalera Banco de España, todas en fin las que os habéis enriquecido por el privilegio; llegó la hora del sacrificio: á depositar vuestras ganancias en el Tesoro de la nación.

Altos empleados que cobráis más de mil duros; á renunciar lo que exceda de esa cantidad para que tengan municiones y pan los que se batan; que con pan y municiones el ejército español hará prodigios.

Clero que puedes vivir de lo que cobras por sacramentos y pie de altar, á ceder en el acto los millones que percibes del presupuesto: se trata de guerra, y contra protestantes; haz lo que debes, por la patria y la religión.

Esas imágenes rebosantes de joyas que pudieran venderse y con su importe adquirir la primera marina del mundo.

Esas vírgenes del Pilar, de los Desamparados de Montserrat, de los Dolores, de la Montaña, de las Angustias, de la Paloma, de la Fuensanta, de Atocha, de Guadalupe, del Cobre, y cien más, cada una de las cuales pudiera comprar un barco hipotecando sus alhajas.

Esos Cristos de madera que visten trajes bordados de pedrería, y que, empeñados, asegurarían la alimentación á los creyentes que se batan.

Esos cálices, esas custodias, esos mil artefactos místicos de lujo, que, vendidos, bastarían á cubrir las carnes de los que van á la guerra desnudos de otra ambición que no sea la de morir por la patria.

Esas catedrales cuajadas de riquezas enajenables inmediatamente por su valor intrínseco ó artístico.

Esos cabildos que tienen rentas cuantiosas.

Esos frailes millonarios que ejercen industrias.

Las comunidades de Filipinas que guardan millones en el Banco de Londres.

Los jesuitas cuyas riquezas contrapesarían en gran parte las del país que nos promueve la guerra.

Esos, todos esos, pueden y deben proporcionarnos lo único que nos falta para vencer, el dinero, ya que el valor, el honor y el amor á la patria nos sobra.

Esas casas de oración donde se recogen desgraciadas para explotarlas haciendo casullas y albas y demás prendas de cura; que arrinconen la labor esa y cosan de balde las prendas que han de llevar nuestros soldados; que esto es lo más perentorio ahora.

Esas comunidades que albergan á millares de hombres útiles redimidos del servicio por injusto privilegio; que pasen inmediatamente al gobierno relación de los útiles, para que los destine á los regimientos en que deben mostrar su heroísmo como españoles y su fe como católicos...

Esos obispos; que vendan sus coches para comprar carros de ambulancia; que se releguen á una habitación modesta en sus palacios, para que las demás sirvan de albergue á los soldados que caigan heridos; que coman frugalmente, para que los anémicos tomen caldo...

Esas señoras que forman parte de asociaciones benéficas; que cesen de pedir y comiencen á dar. Y como para esto se necesita perder poco tiempo, que rasguen lienzos y hagan hilas en los intermedios para los heridos.

Esos museos atestados de preciosidades; que sirvan de garantía para un empréstito; se rescatarán sus joyas artísticas; pero si no se rescatasen, nunca habrían servido las obras de nuestros Velázquez, Murillos y Riveras para empresa más alta: salvar la honra de la patria. Ya vendrían pintores que en lo porvenir cubriesen las desmanteladas paredes con lienzos que inmortalizasen las hazañas ejecutadas por los españoles con el imperio de los cuadros de los grandes maestros.

Esos que deben al Estado, á pagar; los que ocultan riquezas, á descubrirlas; y los que tienen derecho á cobrar, á no pensar en él mientras la nación esté en lucha; ni después, hasta que normalice su situación económica.

Familia real, bajo cuyo dominio ocurren todas estas catástrofes; elévate á la altura de las circunstancias, y ten un rasgo que entusiasme y sirva de ejemplo á las clases privilegiadas: renuncia á lo que no te sea estrictamente preciso para vivir, en favor de esos infelices que se disponen bravamente á morir por faltas que otros cometieron...

Y los demás, todos los que vivimos modestamente, vivamos más modestamente todavía; toquemos los linderos de la pobreza, si nuestro sacrificio ha de servir para comprar barcos, para alimentar nuestros soldados, para que no padezca nuestro nombre de españoles, y para que, quienes no lo sean, al ver lo que hacemos consideren como una desgracia el no serlo.

¿Qué es hoy lo indispensable? ¿Hierro, plomo? Los tenemos en nuestras minas. ¿Fábricas de armas? Tan buenas como las mejores son las nuestras. Pidamos al ex-

tranjero únicamente lo que no haya aquí y que suban los cambios al ciento por ciento. Como traeremos poco, poca será la pérdida.

Serenidad, austeridad, virilidad, y este pueblo á quien se cree arruinado y decaído, sacará tesoros de su patriotismo.

Y ya que ha llegado la hora de los sacrificios, que haya puja de emulación.

¿Te persuades ahora, Pueblo, de que acabarás la guerra como por ensalmo, sólo con que los aludidos sospecharan que se les iban á imponer esas nobles abnegaciones, esos rasgos de alto patriotismo?

Pues pide, pide que se realice eso y alcanzarás lo que deseas. No hay argumentos tan convincentes como los que se disparan al bolsillo.

## La situación de España

Hablando de la guerra de Marruecos y del estado de nuestra Hacienda, el marqués de Cortina, Vicepresidente del Congreso, amigo de Romanones, y número uno en la lista de *ministrables*, ha publicado en *La Actualidad Financiera*, revista de que es propietario, el artículo que á continuación reproduciremos:

«En la semana, dos pequeñas campañas de Prensa llaman la atención no poco, y merecían haber tenido aún más resonancia.

Es la primera la hecha por el Sr. Maura y Gamazo respecto á la política en Marruecos. Creemos que el 98 por 100 de los españoles encontrarán que todavía se ha quedado corto el Sr. Maura y Gamazo.

Sin embargo, no es poco decir lo que esos artículos se afirman. Los errores, y más que errores, de una política que se califica de desaprensiva, se ponen de manifiesto con evidente valentía, y sobre todo las afirmaciones referentes al aplazamiento de la ocupación militar y al abandono del Kert y de Tetuán, son de una gran transcendencia.

Lo son mucho más porque en las declaraciones que publicó el *Heraldo de Madrid* hizo suyas esas opiniones es el Sr. don Antonio Maura.

Lo que no sabemos es si los Sres. Maura, padre á hijo, habrán recordado que en cierta ocasión reciente, al ir el Senado á felicitar á S. M., su presidente el Sr. Montero Ríos dijo que el reinado de D. Alfonso XIII pasaría á la historia como el de D. Alfonso el Africano.

Lo que es positivo es que, quiera ó no quiera el Poder moderador, antes de seis meses el Sr. D. Antonio Maura será presidente del Consejo de ministros, y el señor Maura y Gamazo, ministro de Estado.

La otra campaña de Prensa pasó algo más desapercibida, á pesar de su gravedad extraordinaria.

Nos referimos á la que ha venido haciendo *El Imparcial* sobre la situación de la Hacienda pública y sus remedios.

La teoría es ésta. La situación de la Hacienda pública es insostenible. Vamos rápidamente á la bancarrota y al caos, y hemos agotado el crédito; pero como no cabe pensar en repudiar las obligaciones que sobre nosotros pesan, hay que decidirse á

hacer un nuevo sacrificio como el del año 1899. Subir todos los tipos tributarios y crear, á estilo de Alemania, el impuesto progresivo sobre el capital.

No investiguemos de dónde salen esas iniciativas, y nos limitaremos á consignar unos cuantos hechos.

Los sacrificios de 1899 fueron cruentos; llegamos á tipos tributarios desconocidos en Europa por lo elevados, y todos han perdurado, unos con y otros sin disimulos.

Aquellos sacrificios nos los impusieron desgracias que envió el cielo sobre la Patria.

En la situación creada ahora no podrá nadie afirmar que haya otra cosa que la equivocada iniciativa de arriba y la incomprendible y bochornosa plitud de abajo.

A pesar de esas transcendentales diferencias, y aun admitiendo la paridad de casos, para poder exigir de los ciudadanos nuevos sacrificios, sería imprescindible proceder como se procedió en 1899.

Y entonces se empezó por dar el ejemplo desde arriba; se introdujeron 24 millones de economías en el personal; los ministros renunciaron sus cesantías; la Reina Regente abandonó un millón de la lista civil.

Después, en el nuevo reinado de don Alfonso XIII, no se mantuvo la donación del millón, y la lista civil volvió á subir á siete millones, más las pensiones de Reinas, Príncipes é Infantes.

Pero como todos los aumentos de tributos de 1899 han subsistido, el Gobierno para establecer otros nuevos, deberá aconsejar á S. M., no sólo que mantenga aquella cesión, sino que la amplíe y deje reducida la lista civil á cinco millones, cifra más que suficiente para vivir con esplendidez en una nación esquilmada, y proporcionalmente superior á la que cobran todos los jefes de Estado del mundo.

Es seguro, y podemos afirmarlo, porque nos consta, que en el Congreso no podrá discutirse el plan que traza *El Imparcial* sin que á ministros y ex ministros se les planteen con toda claridad esas cuestiones.

Esas declaraciones de un monárquico, y de la categoría del marqués de Cortina, dicen más que cuanto los republicanos veníamos diciendo contra el régimen.

Y estos son los momentos elegidos por algunos republicanos para echar flores al rey, por otros para pasarse á la Monarquía, por otros para proclamarse gubernamentales!

¿Qué confusión de ideas hay aquí, ó qué ambiente de corrupción se respira, ó á donde se nos quiere llevar?

Si la cosa de desconfiar ya en absoluto de la regeneración de España, sino fuese por la esperanza de que un día la desesperación haga entrar al Pueblo en escena.

¿En qué forma? Esto no lo sabe ni él mismo. En la forma que el instinto de conservación le ordene en el momento de decidirse. Las aguas que no se canalizan á tiempo, se desbordan y arrasan todo lo que pillan por delante. Luego es cuando se ve que al par que se destruyeron, han fecundado.

Responsabilidad muy grande alcanzará, cuando ese caso llegue, á los que no encuzaron á tiempo el toarente popular, habiendo estado en su mano hacerlo.

## “EL HOMBRE LIBRE”

Por razones que se expondrán en el primer número del periódico, los que abajo firman han resuelto publicar uno con el título que encabeza estas líneas. *El Hombre Libre* será ácrata dentro del socialismo, é individualista dentro de la anarquía, pero de su individualismo no hará arma para combatir á los demás periódicos anarquistas, ni siquiera para discutir con ellos, si no somos provocados; que no queremos volver á tiempos que fueron, entre colectivistas y comunistas primero, y entre comunistas é individualistas más tarde, pues aunque aquéllos, comparados con los presentes días no fueron peores para el ideal, tenemos la seguridad de que los anarquistas, por propio raciocinio, aplicado al progreso mecánico y al progreso social, habrán de convencerse de que la anarquía será individualista ó no será ausencia absoluta de autoridad; es más, habrán de convencerse que anarquía é individualismo son una misma cosa.

En *El Hombre Libre* expondremos, pues no está bien que aquí lo expongamos, nuestro criterio sobre la anarquía y sobre el mejor sistema para propagarla, opuesto á la actual quietud y al presente temor á discusiones y controversias con los que viven de embaucar al pueblo.

Restáanos decir aquí, que *El Hombre Libre* se publicará en Barcelona, única y exclusivamente por haber sido desterrados de Madrid los que van á darle vida, y no, como alguien pudiera creer, para quitar fuerzas á nuestro hijo *Tierra y Libertad*. *El Hombre Libre* será cosa muy distinta por necesidad que exige el avance de las ideas, y por el firme propósito que nos otros tenemos de ocupar, en la prensa anarquista, un sitio que está vacante. Y no decimos más hasta el día que daremos fecha fija para la aparición del que ha de ser el precursor de *La Revista Blanca* en su segunda época.

Salud y personalidad, sobre todo personalidad, que escasea más que la salud.

SOLEDAD GUSTAVO  
FEDERICO URALES

## Recuerdos

El año 1824, después del restablecimiento del absolutismo por las tropas del duque de Angulema, el clero se desencadenó furiosamente contra los liberales. No es posible leer con calma las pastorales que entonces escribieron los obispos. Venían cuajadas de ultrajes contra los venecidos, encendían las más violentas pasiones, inducían al crimen á las muchedumbres. Desgraciadamente no dejaron de surtir efecto tan impías excitaciones. Los constitucionales eran en toda España objeto de insultos, de delaciones de violencias, de ruines venganzas. Persegúalos y castigábelos el rey con implacable saña; y, cuando quiso suavizar su política, harto ya de sangre y lágrimas, halló viva resis-

tencia en ese mismo clero, que no tardó en combatirle osadamente, levantando en Cataluña hasta treinta mil rebeldes.

Los liberales vieron desde entonces en el clero su mortal enemigo. Viéronlo principalmente en las comunidades religiosas, que atizaban aquella inclemente persecución, temerosas de perder los inmensos bienes que á fuerza de captaciones habían atesorado. Numerosas y potentes eran en realidad aquellas asociaciones, la principal rémora del progreso.

Á la muerte del rey estaban casi todas, bien que ocultándolo, por la causa de don Carlos.

Esto explica á nuestro juicio los sangrientos tumultos que contra los frailes ocurrieron en los años 1834 y 1835. En Madrid, el día 17 de Junio de 1834 alzóse airado el pueblo y tiñó en sangre los principales conventos; en Barcelona, el 25 de Junio de 1835, entregó á las llamas cuantos pudo y llevó su espíritu de destrucción á muchos otros pueblos.

Se ha querido explicar las matanzas de Madrid recordando que estaba entonces invadido por el cólera, se atribuyó la peste á la infección de las aguas y se hizo creer que las habían envenado los frailes; mas, aun habiendo sido así, forzoso sería reconocer que obedeció la plebe á extrañas cuestiones. En Madrid, como en Cataluña, la verdadera causa de los acontecimientos fué el odio á tan inútiles comunidades, que, sobre ser hostiles al movimiento liberal, eran sentina de vicios y, más que abrigo de gente devota, albergue de mozos que hufan el cuerpo al trabajo. Se aborrecía al clero regular, y en no pocas ciudades al secular; para el que, si no había atropellos, había falta de consideración y de respeto.

Los incendios de 1835 fueron el principio de una revolución que cundió por toda España y dió origen á grandes reformas. No tardó entonces en decretarse la disolución de esas comunidades y la venta por el Estado de la hacienda que habían poseído. Desaparecieron con general aplauso de la gente culta, y no se creía fácil que retornaran. Han renacido, sin embargo, con la vuelta de los Borbones al Trono; han crecido después que se las expulsó de Francia; bien que de ladrillo, han edificado en años conventos como no lo habían hecho en siglos; y hoy siguen tranquilamente captando y recogiendo bienes de todo género. Dentro del mismo Madrid han construido, en menos de veinte años, vastos y numerosos conventos que han costado millones de pesetas.

Se dice que hoy protegida por las leyes la libertad de asociación, no cabe impedir su desarrollo. Esto es inexacto. Son libres las asociaciones para todos los fines de nuestra vida; no es posible que lo sean las que, si se generalizasen, llevarían consigo la extinción de nuestro linaje. Los individuos de esas Comunidades, por su voto de castidad, se castran moralmente y se inutilizan para la propagación de la especie; contrarían el primer hábito de la vida humana, y sus asociaciones son, por lo tanto, ilícitas.

Ley de la vida humana es además el trabajo, y esas Comunidades tienden todas á vivir en el ocio. Ni ahora ni nunca han buscado por el propio trabajo la satisfacción de sus necesidades. Son un elemento negativo para la sociedad y aun para la familia. Rompen al entrar en sus conventos los lazos con que les unió la Naturaleza á sus padres, sus hermanos y sus deudos.

Buscan sólo su propio bien; son el supremo egoísmo.

No, no miran hoy los pueblos con mejores ojos que en los años 34 y 35 las comunidades religiosas, abiertamente contrarias al espíritu de los tiempos. A las razones que antes tuvieron para aborrecerlas, unen hoy la conciencia que han adquirido del ineludible deber de todo hombre á contribuir al bienestar y al progreso de sus semejantes. Es de temer otra catástrofe como la del año 35, si se permite que sigan invadiendo el territorio de la Península.

F. PI Y MARGALL

Julio de 1892.

## Los colaboradores

Todas las ideas, empresas y partidos pueden jactarse de poseer muchos y entusiastas colaboradores, que son los que siembran y difunden los ideales que sustentan las diversas agrupaciones; todas las ideas, empresas y partidos menos aquellos que llevan por bandera la guerra sin cuartel al clericalismo.

Son muchos, infinitos, los españoles que se jactan de ser enemigos de la reacción, pero sus obras no lo demuestran así. Lo son con la boca, pero no de obra y corazón; la prueba de ello es que siempre nos falta su cooperación, no sólo la valiente, explícita y decidida, sino la más tímida y modesta. Si las obras estuvieran en relación con las palabras, la Prensa anticlerical sería la más rica y próspera de España, y estamos muy lejos de este dorado sueño. Mientras los nuestros desfallecen, y se cruzan de brazos limitándose á decir: «¡Ah! ¡Fuiano, qué gran escritor y qué valiente! ¡Hombrés así son los que nos hacen falta...!», los clericales organizan cada vez mejor la buena Prensa, haciendo activísima propaganda, buscando la cooperación de todos, aun de los más humildes y pequeños, haciendo cuestión de honor el reclutar adeptos, utilizando hasta la violencia moral para conseguirlo.

Con este fin exageran el peligro y las persecuciones del liberalismo; gritan desesperados cual si tuvieran ya el cuchillo á la garganta, y haciendo ver que la religión está en peligro para de este modo conmover el pecho de los creyentes y que desaten las bolsas.

Ellos mienten cuando tales cosas propan, porque la reacción es la dueña y árbitra de España, y el que no es clerical de corazón procura aparentarlo, porque esto abre muchas puertas y crea intereses; nosotros decimos la verdad cuando presentamos la situación violenta que en nuestro país pasan todos aquellos que quieren vivir con independencia y no someten su cuello al yugo del clericalismo; á nosotros se nos niega el agua y el fuego, se nos hace el vacío en todo y por todo, se nos cubre de cieno y de dicterios, y siempre tenemos la espada de la ley amenazando nuestra cabeza. Arrebatarnos un lector, un suscriptor, es un timbre de gloria para nuestros enemigos; declaran el *boicott* al comercian-

te que se anuncia en nuestras páginas, poniendo veto á las señoras de que pisen sus almacenes, y diciendo á los moji-gatos que no son válidas las indulgencias para los difuntos cuya esquelas publica la prensa liberal.

Lo primero que preguntan el jesuita, el fraile ó el cura á sus penitentes ó relaciones, es lo siguiente:

—¿Qué periódico lee usted?

—*La Correspondencia*.

—¿Qué horror!

—¡Pues si no dice nada malo: si habla siempre muy bien de los curas y hasta publica cada día la vida del santo y una sección religiosa que vale un mundo!

—Pues está condenada por varios obispos, y cuando los preladados la han puesto la proa, por algo será.

—¿Entonces la dejó?

—Enseguida: suscribase á *El Siglo Futuro* ó á *El Correo Español*.

En el Congreso de la Buena Prensa de Zaragoza, el canónigo sevillano Roca y Ponsa dijo pestes de *La Epoca*, tan fraileira, moji-gata y traga-santos; ¿qué no dirán los neos de nuestros periódicos y semanarios?

Señores anticlericales: salgan ustedes de su marasmo y de su *apoteosis*, y sean ustedes verdaderos colaboradores de nuestra obra, que no es todo lo fructífera que debía ser por culpa de su apatía, que hace estériles nuestros esfuerzos y nuestro trabajo. ¿Están ustedes de verdad y de corazón con nosotros? Pues ayúdenos y colaboren con nosotros.

FRAY GERUNDIO

## El P. Miguel Mir

### SAN IGNACIO DE LOYOLA

Estudio histórico-crítico  
de S. Pey Ordeix.

Un tomo de 206 páginas,  
UNA peseta.

## La Confirmación

No basta haber hecho en el bautismo profesión de cristianos; es preciso ratificarla y confirmarla después, demostrando que se está dispuesto á perder hasta la vida, si preciso fuera, antes que apostatar de la fe jurada.

Pero la naturaleza humana es débil de suyo, y esa fuerza, ese valor necesarios para arrostrar toda clase de peligros necesitamos buscarlos en el santo sacramento de la Confirmación.

El nos fortifica y arma nuestra debilidad para que podamos resistir con probabilidades de éxito los rudos combates que el mundo y el demonio nos presentan de continuo.

La suave bofetada que el obispo, legítimo sucesor de los apóstoles, aplica en la mejilla del confirmando, es el símbolo

de las muchas contrariedades que ha de sufrir si ha de permanecer fiel á Cristo y no ha de desertar de sus santas banderas.

No es preciso hoy que, imitando á San Pedro y San Pablo, sellemos nuestra fe con nuestra sangre, ni que, como los primitivos cristianos, la atestigüemos entregando nuestro cuerpo á las fieras del Circo, á los tormentos, á las hogueras, á los más atroces martirios. Hoy los suplicios que ha de arrostrar el cristiano son más morales que materiales, mas no por eso menos sensibles y dolorosos.

Hoy no vociferan nuestros enemigos *Christianos ad ridículo*, pero dicen: *Christianos ad ridículo* y se mofan de nuestras santas creencias, de nuestras venerandas prácticas religiosas.

El *qué dirán* asusta hoy á muchos creyentes más que á los primitivos el potro y la hoguera.

«¿Qué dirán?»—exclama la joven cristiana, pero frívola, si yo no asisto á tal baile ó tal fiesta donde reina la mayor libertad en trajes y conversaciones. Y el temor de pasar por hipócrita y gazona, la lleva á esos antros de Satanás.

¿Qué dirán mis compañeros? exclama también el joven cristiano, si me abstengo de acompañarlos á ciertas diversiones de donde siempre sale marchita el alma y algunas veces el cuerpo?

¿Qué dirán? si me voy á misa.

¿Qué dirán? si voy á confesar.

¿Qué de burlas y sarcasmos no lloverán sobre mí, si me ven cirlo en mano acompañando una procesión?

Pues contra ese ridículo con que el mundo pretende zaherirnos, hemos de reñir ruda batalla.

¿Qué se diría de un soldado que, después de jurar defender su bandera hasta la última gota de sangre, huyese al oír á lo lejos el clarín enemigo? Que era un cobarde.

¿Pues qué diremos del cristiano que se propone hasta dar su vida en defensa de su fe, y se acobarda por temor á un chiste impío ó un irreverente epigrama?

¿De qué le sirve esa fortaleza recibida en la Confirmación?

Debemos confesar á Cristo á la faz del mundo, siempre y en todo lugar, sino queremos que en el día tremendo del juicio nos diga:

«¿Vosotros me negasteis? Pues yo también os niego. Id, malditos de mi Padre al fuego eterno que os está preparado.»

JOSE NAKENS

LIBERTAD Y A ELUSI  
DOS PESETAS

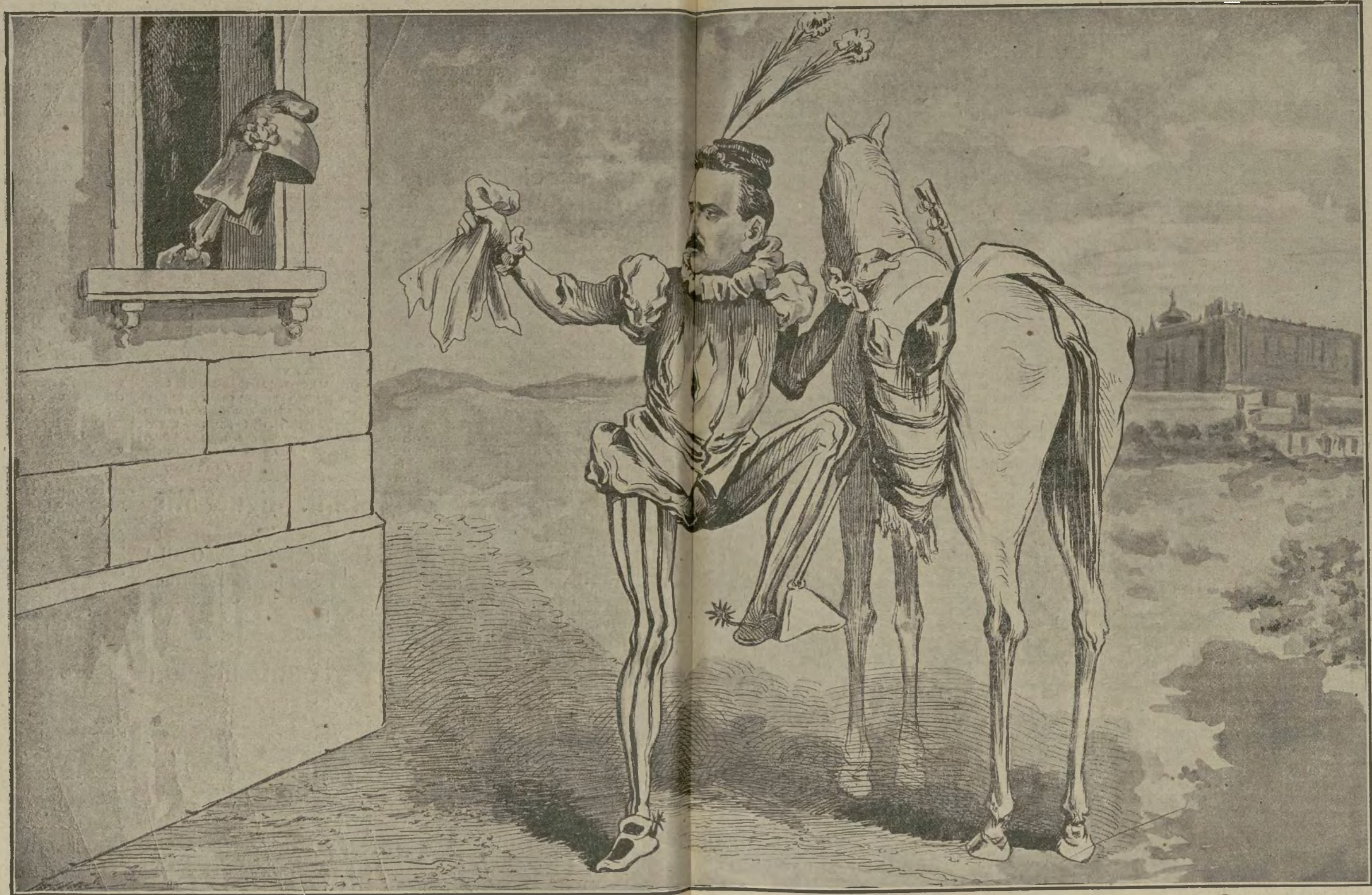
Dios ante el  
sentido común

Por el cura Juan Meslier

Se ha puesto á la venta la sexta edición de esta célebre obra, agotada ha ce tiempo.

Precio: UNA PESETA

# EL MOTIN



Puesto ya el pie en el estribo,—el trovador Don Melquiades,—da su adiós al gorro frigio.

Ayuntamiento de Madrid

# Suscripción "Cruz Roja,"

Pesetas.

Suma anterior.....	3958'93
B. B. de Madrid, se adhirió al banquete dedicado á Morayta; se abstuvo de ir y dedica su importe á la Cruz Roja Republicana.....	6'00
Francisco Albertos, 5'00.—Demetrio Lancho, 5'00.—Joaquín Martínez Veira, 5'00.—Alfonso Sánchez Aparicio, 5'00.—Gregorio Santos, 0'50.—Marín Pino Díaz, 2'50.—José Colorado, 2'00.—Braulio Marañón, 2'00.—José Beneyto, 2'00.—Rafael Colorado, 2'00.—José Barragán, 2'00.—Francisco Pérez Ferrer, 2'00.—Antonio Barragán, 0'25.—Antonio Montero, 0'50.—Manuel Osado, 0'25.—Fernando Carrión, 2'00.—Valentín Morales, 5'00.—Antonio Ríos, 1'00.—Juan Pedro Cornejo, 1'00.—José Gálvez, 0'50.—(Todos de Pueblo Nuevo d l Terrible).....	45'50
Un carcañés .....	1'00
José García Fernández (G'jón)	1'00
Santiago Carreño (Badajz) ..	0'50
Victorino López (Vigo) .....	11'25
José Corbacho (Valle de Santa Ana).....	0'90
Pedro Castrelo (Rio Grande-Brasil).....	1'00
Juventud Instructiva Obrera Radical (Jerez de la Frontera).....	2'00
J. Sardá y Rué (Buenos Aires)	25'00
Suma y sigue.....	4053'08

## El Cristo y el Maüser contra Marruecos

La charanga del doctor Bum-Bum acaba de obtener dos considerables refuerzos. El órgano de Lourdes y el coro franciscano.

El órgano de Lourdes ha acompañado el canto guerrero de los peregrinos catalanes que, por lo visto han perdido la fe en la Pilarica, y han acordado ir á poner la Patria española bajo el amparo de la Virgen francesa de Lourdes. Al á ha cantado las glorias de la guerra contra el infiel marroquí el delegado del obispo de Barcelona, y tal ha sido su fe y la seguridad en la fuerza de sus oraciones, que nos ha prometido de antemano la más completa victoria.

Pueden, pues, estar tranquilas las madres de los soldados que vayan muriendo en aquel Gólgota del pueblo español llamado Gurugú; la Virgen de Lourdes está con nosotros. No triunfarán los cañones

Schneider, ni las balas de las ametralladoras, sino las comuniones de nuestros devotos.

Por esto que saben la ineficacia de los disparos y la gran eficacia de las plegarias, los patriotas católicos, en vez de ir á Marruecos á combatir al lado de nuestros soldados, van á Lourdes á implorar del cielo que envíe sobre el pueblo infiel las siete plagas de Egipto. Aunque todas ellas no causarían en aquel imperio el estrago causado en España por la plaga católica.

Si Dios escucha la oración de los peregrinos, inspirará al Padre Santo la idea de enviar á Marruecos los frailes y monjas de España, que, con toda fijza, á los pocos años dejarán asolado al país peor que las ranas y langostas de Egipto

Esta orientación de la piedad española no deja de ser curiosa.

La Virgen de Lourdes, generala de las tropas españolas, es un peligro para España, abocada á entrar en conflicto con Francia. ¿Qué hará entonces la Virgen francesa? ¿Renegará de su patria? ¿O dimittirá el generalato que le conceden los catalanes?

Signo de los tiempos debe ser este. Ya por influjo del jesuitismo barcelonés, se trajo de Inglaterra al detective Arrow para descubrir los orígenes del terrorismo. No descubrió eso el terrible detective: lo que parece ser que descubrió fué la grave inmundicia de la sociedad política de la ciudad condal, de donde salió con sus buenas libras esterlinas y lleno de asco. Es muy posible que á la Virgen de Lourdes le ocurra lo propio con el patronato que le otorgan.

Nosotros, los descreídos, esperamos salir tan mal del patronato de Lourdes, como hemos ido saliendo del capitanato de la Virgen del Pilar.

Tan mal nos ha ido á nosotros con ella como á los Turcos con su Mahoma.

Una cosa no me explico, y es que, teniendo el obispo de Barcelona en su Catedral al milagroso Cristo de Lepanto, que antaño batió á los turcos en aquellos mares, ¿cómo—digo—no se le ocurre tomar el Cristo y llevar la procesión de sus fieles al Africa, á repetir el milagro? ¿O es que han perdido la fe?...

El coro franciscano, que es el otro refuerzo de la charanga, ha entonado el *Vexilla regis*, por iniciativa de uno de sus más ilustres frailes.

H: aquí como lo cuenta un telegrama de Cádiz del día 24 del pasado Junio:

«Procedente de Tánger ha llegado en el vapor correo, el padre Cervera, obispo *in partibus* de Fesea, vicario apostólico en Marruecos y uno de los europeos que mejor conocen dicha región.

(Este obispo no cobra por su obispado pontificio de Fesea, ni por su vicariato de Marruecos; cobra del pueblo español que le paga por ser fraile.)

«Con objeto de conversar con él, fué á visitarle un reporter al convento de San Francisco.

En el curso de la conversación trazó una interesante silueta del Raisuli, y recordó

sus hazañas como bandolero, sin olvidar el secuestro de Perdicaris, á quien llevó durante diez y seis horas andando hasta el monte de la kabila de Beni Aros, precisamente la que ahora ha insurreccionado el Raisuli contra España, haciéndola creer que los soldados españoles iban á profanar su santuario.»

(Se ve que el Raisuli ha aprendido de los frailes el acto de soliviantar sus kábilas.)

«Cree el padre Cervera que todo el movimiento actual ha sido provocado por el Raisuli pues él ha sido quien ha conseguido arrancar para la lucha á los habitantes de las montañas y á los obreros moros que trabajaban en Tánger y en sus inmediaciones.»

(¡Pobre Raisuli si cae en poder del fraile Cervera!)

«Asegura que todos se hallan armados con fusiles Maüsser en su mayoría, pues es ya raro ver á un moro con espingarda, y esto se debe á que el contrabando de armas es cada vez más creciente.»

(Y los frailes franciscanos que allá sostiene España ¿para qué demonios sirven?)

«Dijo que el Raisuli se halla en Zinat, rodeado de sus leales, y que á juicio de los que le conocen bien, no salió jamás, ni saldrá, á batirse en el campo.»

(¡Igual que los fraile !)

«Opina el padre Cervera que España debe seguir batiendo con dureza á los moros, obligándoles á retirarse á las montañas, para lo cual es necesario enviar un Ejército considerable y no seguir el sistema de mandar poco á poco batallones y escuadrones y baterías, que no daría otro resultado que prolongar considerablemente la guerra y hacer que ésta fuese muy sangrienta.

El padre Cervera va ahora á Melilla y después regresará á la Península para tomar aguas en las provincias vascongadas.

A su paso por Madrid conferenciará con algunas personalidades acerca de la guerra actual.»

¿Conque esto opina fray Cervera? Ya se ve en su manera de hablar y de discurrir que es hijo y sucesor de Cisneros, el franciscano que nos metió en el fregado de Africa, de cuya conquista dijo y predijo el Cardenal García de Loaysa: «los sarracenos vencidos serán la perdición de España».

Menos mal que aquel'a conquista de Tremecen la pagó Cisneros con el dinero de la mira de Toledo, y reclutando sus soldados del hampa social del tiempo, con lo cual, si no prestaba á la patria gran servicio con la toma de Oán, dejaba los caminos limpios de salteadores y asesinos.

¿Cómo no se le ocurre á fray Cervera opinar que la guerra actual podría costearse con los fondos de conventos y catedrales, y los ejércitos formarse con los frailes y monjas que ninguna madre echaría de menos? Esto sería opinar como todo un hombre; pues para opinar que hagan la guerra los otros mientras fray Cervera se va á tomar aguas y á pasear su gentil cuerpo por la Corte para esto no se necesita ser un grande hombre: basta el cerebro de un Raisuli.

Y supongamos que se practica el plan del general fray Cervera, que ¡sil será

adoptado. Y supongamos que ahora se repite con las profecías del fraile lo que ocurrió con las de sus compadres de Filipinas, á saber: enviaremos grandes ejércitos, en peores condiciones que antaño, y contra gentes menos lerdas que los tagalos, y contra un clima menos benigno. Y ocurrido otro desastre... ¿qué haremos entonces del pellejo del seráfico padre?

¿Tendrá un cuero lo bastante extenso para zurcir los rotos del pellejo de nuestros soldados? ¿Sacarán de sus arcas los frailes el dinero mal gastado?

Nada de eso. El fraile pondrá las sandalias en polvorosa y se irá á tomar aguas. Las familias de los muertos y la patria extenuada, quedarán servidas por el nuevo patricio de misa y olla, que, con estas noticias y opiniones, en vez de demostrar ser uno de los europeos mejor enterados de Marruecos, demuestra ser un insignificante chismosillo, envidioso del padre Raisuli.

¿Qué van á saber de Marruecos estos frailes, que llevan varias décadas cobrando del erario español?

Sobreviene la batalla del Garugú, y no se conocen sus mapas de tierra.

Ahora el cañonero *Concha* ha varado por desconocerse los mapas de la costa.

Estos son los auxilios y preparativos que han traído los sabios frailes para la guerra: los chismes contra el Raisuli y los consejos de devastación seráfica.

¡Vaya un Vicario apostólico que tiene Marruecos! ¡Y vaya un Cisneros que subvenciona España! Ni siquiera se les ocurre enviar al África el caballo de Santiago.

S. PEY ORDEIX

## Asignatura necesaria

Hace días se trasladaron á la villa de Sotomayor varios amigos residentes en Vigo, uno de ellos extranjero, y se sentaron en un sitio apartado de aquel por donde iba á pasar una procesión.

Descubiertos, por comodidad, conversaban amistosamente, cuando se destaca de la procesión, que estaba distante, un cura llamado Patateiro ó Pateiro, se acerca al extranjero, que estaba fumando, y le dice con las buenas formas que distinguen á nuestros presbíteros rurales: «Está prohibido fumar durante el paso de la procesión.»

El sorprendido señor, que no esperaba aque la arremetida, le contestó con manera sencilla y fase clara lo que creyó justo, y el *páter* tuvo que volver grupas.

Para evitar estos casos, que no hablan muy alto en favor de la cultura de nuestros presbíteros, me atrevo humildemente á proponer que en los seminarios figure en todos los cursos de toda la carrera la asignatura de educación social, para ver si de este modo se consigue moderar algún tanto sus instintos carreteriles y sus groseras maneras.

Y digo algúna tanto nada más, por comprender que es imposible poner nunca á nuestros clérigos á la altura de las personas en nada que se relacione con la educación.

De Barcelona

## La salvajada de Granollers

En el banquillo de los acusados toman asiento quince individuos de mala catadura. Los más tienen estigmas; alguno parece descender directamente del antro poide, y todos muestran repugnante jeta de canalla. Sin embargo, son entusiastas defensores del altar y el trono de la rama proscrita, muy religiosos sobre todo, á pesar de lo cual vienen á responder de varios delitos: disparo de armas de fuego, lesiones, desorden público y homicidios.

Las fuerzas del «requeté», de esa horda jaimista, honor y esperanza del tradicionalismo español. Honor, por los crímenes que ya ha cometido; esperanza, por los que con el tiempo cometerá, si le dejan. Son los más diestros en el manejo del punal y de la «browning», de la emboscada y en el herir á traición, como así lo acreditan, en la provincia de Barcelona solamente; el muerto de la Barceloneta, los cinco asesinatos de San Feliú y los dos homicidios de Granollers. En esta última villa, los jaimistas, sin querer, dieron muerte á uno de los suyos que cayó atravesado de una cuchillada. Pero no hay que alarmarse por la salvación eterna de esos jaimistas. Afortunadamente, practican y reciben la comunión de las propias manos del piadoso obispo de esta diócesis. No, no es de temer que vayan al infierno. Si hubiese dudas respecto á esto, cómo ni cuándo les facilitarían «brownings», punales y estiletes persunas cristianísimas, y les acompañarían en la ejecución de matanzas como la de San Feliú sacerdotes tan ejemplares como el padre Brossa, herido de bala en la refriega, y organizador con su hermano, sacerdote también, de la salvajada de Granollers? Las prácticas religiosas neutralizan y borran tantos pecados!

Los propósitos del «requeté» eran hacer una matanza de liberales, que se hablara de ella durante un siglo. Se tomaron todas las precauciones para que corriera en abundancia la sangre humana. Si no corrió más, la culpa no fué de los jaimistas, sino de los hados, adversos á sus deseos. Dispararon doscientos tiros, dieron algunas cuchilladas, y fué tan contraria la suerte, que sólo lograron matar á dos personas y herir á veintidós ó treinta. Los resultados no correspondieron á las esperanzas. Tal como habían organizado la cacería, tenían derecho á mayor número de víctimas.

Figuraos si no; en el teatro de la Unión Liberal de Granollers se celebró un «meeting» democrático. Los jaimistas ocuparon unos palcos cerca del escenario. Apenas había empezado el «meeting», cuando, sin mediar provocación, echaron mano de las «brownings» é hicieron disparos en todas direcciones. En el teatro había muchos niños y mujeres. Pero esto no importaba á aquellas supervivencias de Savalls y del cura de Santa Cruz. Ellos son ellos, y el «requeté» no repara en niñerías.

Cuando acuerda matar, mata sin mirar á quién. La confusión que produjeron los disparos fué espantosa. La gente, indefensa, se precipitó hacia las puertas de salida, que encuentra cerradas. Los jaimistas las han cerrado para el mejor éxito de su gallarda empresa. También han amontonado sillas en las escaeras para que tropezaran y cayeran los que huyesen. En lo alto de una escalera, un jaimista mata de dos puñaladas á un republicano que hufa. Casi al mismo instante, en uno de los pasillos del teatro, el «requeté», por equivocación, á navajazos, abre en canal el vientre de un coreligionario, que cae al suelo sin vida. Se sigue disparando sobre la inerme multitud, y los ayes de los heridos se confunden con el llanto y las voces de misericordia de las mujeres.

Mientras en el teatro se hería y se mataba de tan bárbara manera, los curas hermanos Brossa, inspiradores de la salvajada, apuraban sendas copas de aguardiente en el Círculo carlista de Granollers, y eran informados por agentes del «requeté» de los espantosos accidentes de la villanía que tramado habían. Esto no impidió que cinco horas después dijeran misa y recibieran á Dios.

El más comprometido de los encartados es Felipe Llovet Bassa. Todo Granollers le acusa de haber dado muerte á Miguel Massó, con el cual no tenía agravio alguno que vengar. Pero hay sólo dos personas, que no están afiliadas á ningún partido político, que han tenido el valor de acusar al Llovet del delito que se le imputa. Los demás, que podrían ayudar al esclarecimiento de los hechos y al triunfo de la justicia con el castigo de los culpables, callan por miedo á los puñales del «requeté». Tanto los jurados como los testigos de la acusación han recibido amenazas de muerte para el caso de ser causantes de la condena de Llovet.

Félix Llovet es católico á macha martillo. Figura en el tradicionalismo por sus sentimientos religiosos. El pleito dinástico no le interesa gran cosa. Sólo persigue el triunfo de la religión. Oye misa diariamente, confiesa y comulga los domingos, hace penitencia y asiste á todas las procesiones. Ejerce de acólito sin órdenes, ayuda á decir misa, y los hermanos Brossa, como todas las personas piadosas de Granollers le tienen en grande estima. No sabe hablar castellano. Si, por su desgracia, va á presidio, será una gran pérdida para la fe.

Félix Llovet lo niega todo. No tiene el valor de los sectarios, y como niega hasta la evidencia, se hace tanto más sospechoso.

Pero después de sus declaraciones comparecen unos testigos y deponen que todo Granollers acusa al Llovet de haber dado muerte á Masó.

Mas los testigos verdaderamente de cargo, que han comprometido la situación de Llovet, son D. Salvador Sendra y D. Tomás Ballezá.

Entre el fiscal y Sendra:

F.—¿Dónde estuvo usted?

T.—En el tercero ó cuarto palco de la derecha.

F.—¿Quién había en los palcos inmediatos?

T.—Llovet y algunos forasteros ó desconocidos para mí.

F.—¿Vió usted á Félix Llovet y á Miguel Massó y qué pasó entre ellos?

T.—Vi á Llovet darle una puñalada á Massó y caer éste en tierra.

Declaración de Tomás Ballezá:

F.—¿Dónde estaba Massó al ser agredido por Llovet?

T.—En lo alto de la escalera, sin que ninguno de los dos hubiese descendido escalón alguno

F.—¿Se fijó usted si Llovet llevaba el arma en la mano para agredir á Massó ó la sacó en el momento de la acometida?

T.—En el momento.

F.—¿Cuántos golpes le dió?

T.—Dos.

F.—¿Está usted convencidísimo de que Llovet mató á Massó?

T.—¡Ah, sí, señor! Convencidísimo.

Ante la general cardboarda es de alabar el valor personal y cívico de estos dos testigos.

Veremos ahora lo que hará el Jurado; sabremos hoy si va ó no va Llovet á presidio, donde podría ser muy útil por su gran piedad y sus conocimientos litúrgicos.

ADOLFO MARSILLACH

## Sevillanas

«Figaro», diario de esta capital, de reciente creación, y que, aunque se publica con el consabido título de independiente, en el fondo es carcunda hasta el palillo, inserta en uno de sus últimos números una crónica relacionada con la villa de Aracena, feudo del Sr. Sánchez Dalp; y para demostrar el espíritu religioso que impera entre aquel vecindario (forma cortés de llamarle ganso á todo un pueblo) publica los siguientes párrafos que no tienen desperdicio:

«Había un pastorcillo por estos contornos floridos que se llamaba Víctor y recorría con su rebaño la Peña, cuando no había señal de ermita y la fe cristiana no se había extendido por la faz de la tierra.

Un día Víctor al sentarse en los riscos para tocar la dulzaina de fresno mientras se apacentaban las ovejas, vió sobre una piedra un muñequillo en forma de mujer con ojos celestiales y carita angelical llevando sobre los brazos otro más pequeño muñeco en figura de niño nimbado de luz. Ver el pastor el hallazgo y apoderarse de él, examinarlo con ojos absortos y meterlo en el zurrón con ánimo de presentarlo al atardecer en el rancho de los gañanes, fué cosa vista y no vista.

Aquella tarde echó Víctor más temprano el hato hacia la casería ganoso de exhibir su hallazgo, pero al buscarlo en el zurrón notó su inopinada desaparición, viéndose burlado.

Al día siguiente en igual sitio encontró de nuevo la figurilla y volvió á encerrarla en la mochila apretando las correas; por la tarde en el rancho se halló sin ella otra vez.

Al tercer día la recogió de nuevo, pues por tercera vez se hallaba sobre el risco consabido, y para que no se escapase, la cosió por la nariz al cuero del zurrón atacando los resquicios vacíos con frutas maduras de los huertos próximos. Así—pensó Víctor—si es por hambre por lo que se fuga este muñeco, ya tendrá en qué ejercitar el diente.

Mas con la atadura y la vianda el muñeco se fué, y apareció por cuarta vez en el risco conservando en la nariz aquilina los agujeros de la puntada y en el brazo derecho una breva... Entonces le habló á Víctor y le dijo:

«No me llesves más, porque es aquí donde quiero estar. Aquí quiero que se me haga una casa y desde aquí quiero hacer bien por los serranos auxiliada por mi hijo.»

—¿Y quién eres tú—dijo el pastor—que exiges una casa, cuando apenas podemos tener chozas nosotros, y quien es tu hijo, y quien sois los dos tan *chiquerre* niños y con tanto poder?...

—¡Yo soy la Reina de los Angeles y mi hijo es Dios...!

Cayó de hinojos Víctor y cuentan que él hizo el santuario, cuidó de su conservación extendió la fe por los pueblos y aldeas de la Sierra y luego fué San Víctor...

Este final me recuerda aquellos versos del malgrado Vital Aza.

Según la historia cuenta

en tiempos muy lejanos,

habla en una venta cierto enano:

.....  
y de ahí viene el enano de la venta.

¡Ah «Figarillo» «Figarillo» y cómo hay más carcundería en la aldehuela que la que suena!

Pero me temo que el público sevillano, que es más sensato de lo que tu crees, no quiera chupar la breva; esa breva que tú pones en el brazo del muñeco; y en cambio, prefiera coger tu nariz, que no es aquilina ni mucho menos, coriéndola al zurrón de su desprecio y dando con tus huesos serranos en el *chiquerrinino* santuario de San Víctor, que está como tú sabes, á mano derecha entrando en el aposento reservado de cada casa.

Y conste que esto te lo digo por tu bien, á fin de que que procures enmendarte y dejes el diapasón clerical que tan mal viste en estos tiempos ímpios.

¡Que no vaya á resultar ser todo un símbolo el haber fijado tu domicilio en la calle del Burro!...

En el próximo me ocuparé de los escándalos del Hospital Provincial, que aquí como en toda España está regentado por beatas; y de cuyo Centro benéfico (sic) se han divulgado en la prensa local tales horrores, que bien merece la pena de que los conozcan los lectores de EL MOTIN.

E. GIMENEZ MCNROY

Junio 1913.

## ¡POBRECITAS!

Escamado un guarda de consumos de Burgos, de los muchos viajes que hacían al extrarradio dos monjas francesas, cayó en la impia tentación de enterarse, y resultó que introducían aguardiente, de matute. Decomisó el que una de ellas llevaba, y en tanto el otro ángel voló.

¡Pobrecitas! No desmienten la nacionalidad. La mujer francesa es muy partidaria del ahorro.

Supongo que se habrá devuelto á esas monjitas el liquido, sin imponerles multa.

No debe interrumpirse la santa costumbre de dejar impunes las faltas, los delitos y hasta los crímenes de las gentes religiosas.

## Apunte histórico

### Los favoritos ó privados

El diccionario político de los vicios gubernamentales es muy rico. A la teocracia casi siempre va unido el nepotismo; la oligarquía ahoga á la aristocracia, la olocracia convulsiona á la democracia, y el despotismo y la anarquía asoman su terrible cabeza al cambiar una forma de gobernación, ya gastada, por otra más nueva ó rejuvenecida. La monarquía es forma de gobernación que ha vivido muchos años y puede recorrer todavía otros, mediante modificaciones que den á la idea monárquica un sentido completamente distinto en su manera de manifestarse, por más que aparezca idéntica en su esencia.

Gobernar no es otra cosa que aplicar la ley, es la encarnación de la justicia, el movimiento de los hombres asociados puestos en relación con todo lo que conduzca á su conservación y desenvolvimiento. ¡Elevada misión ambicionada por todo corazón noble, y por desgracia no comprendida por muchos llamados á desempeñarla! Las formas de gobierno no son otra cosa, más que la larga y triste historia de los ensayos hechos para alcanzar bien tan codiciado, y en todo tiempo necesario de perfección cumplida. Todas las formas de gobierno son buenas si se aplican bien y se acomodan al carácter de los habitantes del país; todas como hemos dicho tienen sus vicios que á toda costa deben corregirse.

Aunque ligeramente, hoy vamos á ocuparnos de un vicio de las monarquías ó sea el de la *privanza*. El *privado* ó *favorito* de los reyes, es la persona que se apodera de los sentidos y afectos de los príncipes, de tal suerte, que éstos poseen el bien del Estado al cumplimiento de los deseos del favorecido. La historia comprueba tal verdad. Al leer la historia de cada pueblo, encontramos, por lo menos, un Príncipe que ha satisfecho los caprichos vengativos de una favorita, á semejanza de Herodias, que según la Historia Sagrada pilló al Rey fuese cortada la cabeza del Bautista y el Rey para complacerla ordenó se ejecutase.

Si un Rey es joven, las liviandades de los festines de Baltasar, están á la orden del día cuando el monarca tiene *favorita*. Si es viejo, la licencia toma el aspecto de la devoción y sólo se cubren las apariencias.

Los *privados* envilecen las monarquías; un favorito manda en nombre del monarca, aparentando obediencia y empleando como arma la adulación.

Entonces se pierden provincias y reinos, como sucedió con el Conde-Duque de Olivares en el reinado de Felipe IV. A veces la corrupción viene del extranjero, y se propone al *favorito* que venda á su protector y se le ofrece, cual á Godoy,

convertir en reino á una provincia portuguesa como los Algarbes, á fin de que pueda el *privado* ceñir corona. En algunas ocasiones los Reyes tienen terribles represalias del predominio que sobre ellos ejercen los *privados*. D. Alvaro de Luna y el Marqués de Siete Iglesias, nos cuenta la historia que pagaron con el suplicio su privanza. Estos son, á manera de mártires del favoritismo, como la monarquía tiene los suyos en Carlos I, Estuardo y Luis XVI.

El favoritismo á tanto se atreve, que hasta el tálamo nupcial y las dinastías pueden perder su legitimidad. La Beltraneja es un humillante ejemplo del mal que causa en una corte la presencia de un *privado*.

Algunos privados no influyen en los negocios públicos y sólo dirigen la vida privada del monarca, sirviendo á éste al propio tiempo, para proporcionarle ocasiones de escenas galantes; un ejemplo de este caso lo tuvimos en España en reinado no lejano.

Cuando el Príncipe no tiene simpatías por los ministros que le impone la opinión del país, el *favorito*, presidiendo el círculo íntimo formado por los preferidos del monarca, se constituye en consejo secreto, que empieza por chismes, levanta sordas intrigas, etc. Si el monarca es devoto, la camarilla se hará también devota, aunque los individuos que la forman no hayan sido nunca devotos. Suele haber algún favorito, como lo fueron Pombal ó Ensenada, hombres dignísimos, que sean grandes ministros, como llegaron á serlo; pero la común estofa en que se labran tales gentes, tiene por tipo, la ignorancia, el servilismo, para arrastrarse hasta llegar á lo alto, el orgullo cuando ya se ha subido, y la venta de los destinos, dignidades y honores á cualquier precio, para satisfacer los caprichos del *favorito* en primer lugar, y del Príncipe después, y entonces la corrupción lo invade todo.

Para remediar el vicio del favoritismo es necesario que estén formadas las costumbres públicas, que haya plena convicción de los derechos individuales, fácil comunicación de ideas y, sobre todo asociación de fuerzas, porque entonces los esfuerzos del *privado* y la camarilla, se verán frustrados, reducidos á la impotencia.

LEÓN FERNANDEZ FERNANDEZ

*Ilustración Militar.*

## Valor y sinceridad

Recuerdo haber oído una vez esta afirmación: Si la guerra llegara á suprimirse, el apocamiento se baría dueño del mundo, porque faltarían ocasiones para demostrar el arrojo y el valor. ¿Es esto verdad? Si lo fuera, el apocamiento lo encontraríamos, de preferencia, en la muerte, porque, si exceptuamos á las amonías, ninguna de ellas ha tomado nunca parte en las carnicerías de los campos de batalla. Pero ¿quién se atrevería á

despojar de valor á las mujeres? ¿Quién puede decir, con verdad, que tiene miedo de exponer su vida, que no siben afrontar la muerte, ni soportar el dolor? Acordaos de los mártires; acordaos de las hermanas de la Caridad, y no o'vidéis á las innumerables madres que sostienen una batalla de toda su vida por el amor de sus hijos. Confundida con las tumbas de los soldados hay, en el campo de batalla de Metz, la tumba de una joven inglesa, de una enfermera, que se ofreció á prestar sus servicios en un lazareto de variolosos, del que muchos hombres huían con horror. El que piensa en la mujer, sabe perfectamente que el arrojo y el valor nacen también y se desarrollan lejos de los campos de batalla.

Es más; ¿quién puede decir que no sean precisamente las guerras las que impiden el desarrollo del más aquilatado valor y heroísmo, cual es el que nace del amor? El valor no es otra cosa que un estado de ánimo, en el cual ningún poder ejerce sobre nosotros la idea de los obstáculos, del dolor ó de la muerte. ¿Y es, acaso, el más terrible peligro la muerte causada por las balas? Ciertamente no, pues tanto ó mayor valor exigen del hombre otros innumerables peligros que amenazan su salud, su felicidad ó su vida. ¿Es que sólo puede uno sacrificarse cuando mata á los demás, y no cuando los salva? ¿No es, por cierto, el amor fuente mayor de la fortaleza que la guerra? ¿No han nacido del amor los más grandes heroísmos de la tierra? ¿Y no nace espontánea la idea que mayor acopio de valor habría en el mundo, si más amor hubiese? Por lo mismo que las guerras ahogan tanto amor, bien puede decirse que son de obstáculo á la propagación del máspreciado y constante valor.

Por lo demás, lejos de mí la idea que el verdadero valor se pruebe con el desprecio del dolor físico. Gentes hay, como la mayoría de los salvajes, que permanecen impassibles ante el peligro físico á causa de la dureza de sus nervios y de su fantasía poco excitable. A esto se añade, en los combates, el impulso irresistible que arrastra al individuo cuando se lanza al ataque en masa y con ímpetu. Que la muerte no sea para muchos el peor de los males, nos lo dice el hecho de las personas que se matan por sus manos ó se arrojan al agua, lo que demuestra que le afligen al hombre casos más dolorosos é insoportables que la misma muerte. Si así no fuera, habría que decir que no hay nadie más valeroso que el suicida, porque es capaz de matarse. Peor, mucho peor que la muerte es para muchas gentes el tener que soportar una condena, ó que confesar una culpa ó sencillamente un error.

Por esto yo creo que la prueba más grande y genuina de valor no consiste en despreciar la muerte, sino en la victoria sobre el respeto humano y el terrible ¡qué dirán! Por la misma razón tengo para mí que la sinceridad verdadera es una altísima prueba de valor; valor que

no hay hombre que no pueda ejercitar cada hora y en cada momento, aunque en su vida haya cogido ó visto un fusil, con la abierta y sincera confesión y veracidad, hasta en las cosas más menudas. Más fácil es arrostrar la muerte, en un momento de sublime entusiasmo, que mantenerse á pie firme día por día y hora por hora, sin disertar el sitio de combate, cuando todo nos impele á huir, y la tentación nos solicita á sustraernos á una vergüenza, á un fracaso y hasta á un castigo. Sólo entonces puede verse si el hombre es de acero y está atrincherado contra el miedo y el terror, ó si es tan apocado que huye y se esconde apenas asoma el peligro.

Entre los antiguos germanos existía la leyenda que los guerreros, que morían peleando, eran transportados por las vírgenes guerreras al paraíso llamado «Walhalla ó pórtico de los guerreros», donde, en unión de los dioses, gozaban de la luz eterna. El que no es esclavo de la mentira y arrostra cualquier sacrificio para conservarse fiel á la verdad, se encuentra ya en vida en el «Walhalla» en unión de la Divinidad, porque gozará de la estimación y el aprecio de los hombres rectos y fuertes, que le extenderán su mano y, con su amor y benevolencia, le convertirán la tierra en un paraíso.

TÖRSTER

## HECTOR DENIS

Era Hector Denis, con Eugenio Hins, el alma del movimiento anticlerical belga, donde la lucha con el vaticanismo ha adquirido una intensidad inusitada.

Ha fallecido cuando todavía su edad y su esfuerzo prometían verle dirigir nuevas batallas.

En su cargo de Tesorero general de la Federación belga anticlerical, ha sido reemplazado por Guillermo Degreef, rector de la Nueva Universidad.

Hector Denis ha dejado un nombre ilustre y honorable á la causa del liberalismo europeo.

### Del vivir obrero

## Una consulta médica

—¿Da usted su permiso, doctor?

—Pase, pase.

En el gabinete del doctor penetra una mujer marchita, aunque joven, conduciendo de la mano una niña como de siete á ocho años. Ambas visten pobremente y de luto.

—Venía á que viese mi hija, á pedirle á usted consejo sobre lo que debo de hacer con ella. Está contenta, come bien, pero este color... esas ojeras; además, vea usted, doctor: no tiene la pobrecita más que piel y huesos. En ella sólo se desarrolla la inteligencia: ya sabe leer y escribir muy bien; pero aparenta seis años y tiene ya nueve.

—¿Usted es viuda?

—Sí, señor, desde hace dos años. (Los

ojos de la mujer se arrasan de lágrimas.

—¿Y esta es la única hija que tiene usted?

—No, señor; tengo otra de siete años casi en las mismas condiciones que ésta.

—¿Trabaja usted en alguna fábrica ó taller? ¿Cuánto gana?

—De cinco á seis reales diarios; trabajo en una fábrica de conservas.

El doctor se queda pensativo. Después reconoce á la niña.

—Señora—le dice al fin,—su hija, afortunadamente, no tiene lesión ninguna; no está enferma en la acepción general que se da á esta palabra. Su hija padece de alimentación insuficiente, de respiración de aire impuro, de anemia adquirida por el hambre. Por hoy no tenga cuidado; puede resistir un año ó más sin lesionarse; pero esos pulmones y todo el organismo precisan tonificarse, reconstituirse; el día de mañana la tuberculosis puede elegir á su hija como una de sus víctimas, y entonces... A eso está predispuesta; esa predisposición es la que hay que combatir.

—¿Y cómo, doctor?

—Por la Prensa sé que están organizándose las Colonias escolares, esas benditas instituciones creadas para arrancar á la tuberculosis el trofeo más estimable: los niños... Su hija es de las que deben formar parte de esas colonias; diga usted mi opinión á la señora maestra. realice los trabajos necesarios para que sea incluida en una de las que irán á Santander, y verá usted cómo su hija viene de allí transformada, con buenos colores, robusta, y podrá resistir el próximo invierno sin gran quebranto.

La infeliz obrera ha escuchado al doctor con una sonrisa de amargura.

—Si necesita usted alguna recomendación para algún compañero, me lo dice. Tengo interés en que su hija sea una de las resucitadas por esos benéficos Sanatorios.

—Doctor, agradezco mucho su interés y su consejo; pero es el caso que yo había pensado hace algunos días lo mismo, y ya tengo realizados esos trabajos. Mi hija era una de las que iban á Santander; pero vea usted lo que exigen para admitirla en la colonia.

Y desdoblado un papel se lo presenta al doctor.

Decía así:

*Relación de las prendas y objetos que han de formar el equipaje de los niños y niñas que formen las colonias de los Sanatorios de Coruña y Santander.*

**Prendas.**—Camisetas ó chambras, seis; camisas, seis; calzoncillos, cuatro; pantalones cerrados, tres (las niñas); calcetines ó medias, ocho pares; pañuelos, ocho; abrigos, uno; trajes, tres; boina y sombrero de paja, con cinta por todo adorno; zapatos ó botas en buen uso, dos pares; alpargatas, cuatro pares; talego para la ropa del lavado, uno. Las ropas irán marcadas con todas las letras del nombre y los dos apellidos.

—Y es mucho todo esto, ¿verdad?

—Ya puede usted comprenderlo; ¿de dónde saco yo todo ese equipo? En la imposibilidad de conseguirlo, me he visto precisada á renunciar, con la pena más grande de mi vida, á que mi niña fuese en busca de la salud. ¡Pobre hija mía!

Y llora la madre acongojada.

Y en un arranque de intuición que sólo tiene el corazón de una madre, le dice al

doctor, que, impresionadísimo, no encuentra palabras de consuelo.

—¿No es esto un crimen, doctor?

El mismo pensamiento cruzaba bajo la frente del médico.

—El importe de lo que necesita usted comprar para completar esa nota ¿á cuánto ascendería?

—A unos seis ó siete duros.

—¿Y ni Roperos de Santa Rita, ni Conferencias, ni nadie le han proporcionado alguna prenda?

—Nadie, señor.

—Y en el caso de su hija, ¿es ella sola la que se encuentra?

—No, señor; la mayoría de las elegidas se van á tener que quedar en Zaragoza; todas nos hemos asustado al leer esa nota. Este año irán á Santander ó á La Coruña solamente los hijos de los artesanos de buen jornal. Las nuestras, imposible...

—Pocos días faltan, pero no desmaye usted; acuda á las personas caritativas y procure llenar este requisito tirano: es preciso que su hija vaya en las Colonias escolares.

El doctor despidió á la viuda, obrera y pobre, entregándole unas pesetas á la niña para que comenzase á comprar el equipo, sin el cual quedaba condenada á no ir á Santander.

Cuatro días después, en el despacho del doctor entran de nuevo madre é hija.

Sonriente el doctor y acariciando á la niña, le dice:

—Al fin te vas, ¿no?

—No, señor.

—¿Cómo?

—No, señor—dice la madre—. Esta mañana ha partido ya el grupo. Me fué imposible recoger todo lo necesario, y vengo á traerle á usted el dinero que me entregó.

El corazón del doctor se colma de ira y de asco contra los causantes de aquella injusticia, y dice á la madre:

—Guárdelo; ya que no ha servido para conseguir lo que nos proponíamos, que sirva al menos para compensarle á usted los jornales perdidos en estos trotes.

—Mil gracias, doctor. ¿Por qué no habrá en este mundo muchos hombres como usted?

El médico, que es tan bueno como brusco, le contesta:

—No diga usted tonterías.

DR. RICK

Ideal, Zaragoza.

## ARTÍCULOS FIAMBRES

### El tío de los fracasos

¿Que quien es ese caballero? Un servidor de ustedes.

Me he pasado esta vida pecadora lanzando ideas que no han sido aceptadas; y cuando alguna lo fué, de tal manera la interpretaron los señores á cuya sabiduría se encomendó su ejecución, que más valiera no haberlo visto.

Enumeraré algunos de mis públicos fracasos.

Defendí la coalición de la Prensa, y al verla agonizante, me agarré á la Unión; y al convencerme de que ésta sucumbía, propagué la Fusión; tres palabras distintas y un solo fracaso verdadero.

He excitado á los jefes á unirse, y no diré que hay en andado á bofetadas precisamente; pero sí que Figueras murió sin haber vuelto á saludar á Pi; Salmerón no quiso siquiera asistir al entierro de Zorrilla; Castelar acabó renegando de Pi y de Salmerón; y estos dos señores ni pueden verse hoy ni quieren entenderse. Me parece que por aquí también fracasé.

Vengo combatiendo los banquetes del 11 de Febrero desde hace cuatro lustros; pero yo á combatirlos y mis correligionarios á celebrarlos, el derrotado he sido yo, pues los banquetes continuán, y eso que á los postres de cada uno se afirma solemnemente que aquél será el último; en la oposición, se entiende. No creo, pues, que deba apuntarme tampoco un triunfo por este lado.

He censurado duramente á los demócratas que se accgen á sagrado, y veo á los republicanos más religiosos cada día, más beatos, horrorizándose en público algunos al sólo nombre de EL MOTIN. Tampoco me apunto un tanto en esta partida.

He procurado, en vista de que los encargados de dirigirnos permanecían tan tranquilos y contentos en Cañua, sembrar en las huestes republicanas la semilla de la indisciplina. y ¡nunca lo hubiera hecho! pues se han vuelto contra mí los mismos en cuyo favor lo hacía, combatiendo al periódico con más ardor que los mismos curas. Tampoco me parece que éste ha sido un éxito.

Sabiendo que en cuanto se necesitaban cien pesetas para cualquier asunto andaba todo Cristo de cabeza, en 17 de Julio de 1892 propuse que contribuyéramos los republicanos con una cantidad semanal para un fondo común. De haberse llevado á la práctica la idea, hoy tendríamos treinta millones de pesetas próximamente. Rebájense las tres cuartas partes, y siempre nos quedarían treinta millones de reales. Y con esa cantidad... Me apuntaré un nuevo fracaso.

Y ahora van cuatro fracasos en uno, por haber sido cuatro las veces que he propuesto reunirnos en cualquier punto céntrico de España, cada cual en representación de su propia persona, sin exclusión de matices ni procedencias, para conocernos, cambiar impresiones, charlar, discutir, disputar, insultarnos... hasta pegarnos. La idea, á falta de otra mejor, no era maleja; por lo menos servía para demostrar que no estábamos tan difuntos como el país supone. Y aun poniéndonos en lo peor, salir á garrotazos, esto hubiera servido para desmentir á los que nos creen ya incapaces hasta de darlos. Pero no ha habido caso, pues tampoco la proposición fué acogida. Nuevo fracaso.

Más tarde apunté la idea de una reunión de periodistas para imponernos á los que vienen monopolizándolo todo dentro del partido; algunos compañeros se aherrieron, mas fueron tan pccos, que no me atreví á fijar fecha para la reunión. Fracaso nuevo.

A cualquiera otro se le habrían quitado por completo las ganas de meterse más en libros de caballería; á mí, por el contrario, me han hecho los fracasos entrar en desec de tomar un desquite ruidoso, grande, colosal...

Si, yo necesito un triunfo que admire al país, confunda á los envidiosos, anade á los que me suponen un *Don Perfecto Equivocado*; triunfo que me compense de todos mis fracasos, que los sepulte, que los apisione...

Y lo alcanzaré al fin.

1900

## Vulgaridades

Es común oír: «La política es el cáncer que devora la sociedad moderna.»

Mentecatos son los que tal dicen, é ingratos además. ¿Qué sería de ellos, sin los que se sacrifican por el bien de todos? Mulos de reata uncidos al carro de las preocupaciones y la tiranía.

¿Quién ha elevado á la clase media? Los políticos. ¿Y dignificado al pueblo? ¿Y abatido los altos poderes, é igualado á los hombres ante la ley? Ellos.

«Bien, exclamará alguno; pero dedicarse á la política únicamente, privar á la agricultura, á la industria y al comercio de tantos brazos...»

¡Absurdo! El político produce más que consume y da más que recibe. Preparar la opinión para que reclame economías salvadoras, es más útil á la colectividad que vender calcetines ó despachar bacalao.

Si para alguien no resulta profesión la política es para quien la ejerce, si es honrado: el que más llega á ministro, puesto en el que continúa trabajando por todos, á costa muchas veces de su reposo y siempre de su fama; mientras los que le envidian ó le censuran se enriquecen merced á las reformas que él inicia dejando á sus hijos en posición desahogada para que puedan cómodamente seguir renegando de los políticos.

Es una tontería creer que el hombre que se consagra á la política lo hace solamente por labrarse una posición ó una fortuna que no lograría de otro modo. Aplicando la mitad de su talento á cualquier ramo de la actividad humana, el que menos valiera se haría rico, y en poco tiempo; que no había de ser inferior á tanto estúpido como consigue serlo por otros caminos.

Lo mismo que la vulgaridad de que el político no trabaja. Según esa teoría, tampoco trabaja el centinela que se pasea arma al brazo en la línea avanzada; que lo supriman, y avanzará inmediatamente el enemigo.

Los indiferentes... pero ¿qué iba á decir? en política no hay indiferentes; no puede haberlos. Habrá quien lo finja, quien lo asegure, hasta quien se lo crea: más no será cierto. De tal suerte ir fluye en nuestras ideas, en nuestros sentimientos, en todo lo que constituye nuestra vida, desde lo más insignificante á lo más grande, que se hace política en to-

dos los momentos y en todas las situaciones.

Lo que hay es que muchos, al tener ya la cama hecha se olvidan de los que duermen en el suelo, y quisieran que la vida social se paralizase en el punto que les conviniera; y no pudiendo conseguirlo, por ser imposible, se desahogan renegando de los hombres que impulsan su marcha, achacándoles todas las desgracias que produce el choque de intereses encoritrados, algunos legítimos y al calor de la inmoralidad nacidos.

Que dejen de hablar de lo que no entienden, y censurar lo que debieran encarecer; que interroguen á su conciencia, y ella les dirá que la inmoralidad reinante no es obra exclusiva de la política; que se dediquen á fabricar, vender ó comerciar sus rentas con el egoísmo más perfecto; pero no se metan en más dibujos.

Y sobre todo, pidan al diablo que los políticos no se decidan, como es su deber, á impedir que á la sombra de leyes injustas sigan explotando al país los caballeros que se proclaman indiferentes en política; porque entonces ¡ay de ellos!

1886.

## ¡Abajo los ídolos!

El *Diario Universal*, en un artículo titulado *Regocijo indiscreto* (alude al que los monárquicos manifiestan por las diferencias de criterio en determinados puntos, que advierte entre los republicanos), dice:

«Nakens ha ganado autoridad inmensa entre los suyos: la unión republicana debe mucho á su esfuerzo; su consecuencia es proverbial; él desinterés conque rechazó un acta de diputado, evidente. Puede y debe orientar á sus correligionarios cuando el imperativo de su conciencia, categórico ó no, lo determine.»

No trato de otra cosa. Y me tendrán siempre enfrente los que, insidiosamente ó á las claras traten de falsear el espíritu de la Asamblea del 25 de Marzo, que fué este: «Unirnos bajo una jefatura, sin otro programa que el de trabajar por el triunfo de la República.»

Indica después el *Diario* que á los monárquicos no les importa crear un ídolo nuevo, con tal de derribar los que existen.

Pues á buena parte vienen. ¡Ídolo y! Difícilmente se encontraría quien se prestara menos á eso. Dedicado toda mi vida á derribar diosecillos, huyo hasta de que se suponga que hago vacantes para cubrirlos.

Mi conducta después de la Asamblea abona este aserto mío. Saí de mi rincón unos días, *por no poder evitarlo*; á él volví después, y en él continué. Creo que muy pocos hubieran hecho lo mismo.

No me salgo de esta regla:

¿Coevooca el Sr. Salmorón á la comisión diariamente? Diariamente lo veo. ¿Tarda en convocarla dos meses? En dos meses no lo saludo. Ni dejo de acudir

cuando me llama, ni me presento cuando no manifiesta deseos de verme.

En la Comisión, eso sí, expongo sin prejuicios y sin temores mi opinión, complaciéndome mucho cuando se toma en cuenta, y contrariándome si no prevalece, mas sin quejarme por ello. Con algo de lo que se ha hecho no he estado conforme, y, sin embargo, he callado y seguiré callando. Como el jefe es el único responsable, allá él.

En otro terreno, nada de lo que hago me capacita para ídolo.

No acudo á las reuniones á que se me invita; no me exhibo con ningún pretexto; me nombran presidente honorario de un comité y no lo publico; me envían listas de adhesión y las encarpeto; quizás no haya una provincia en España donde no deseen que vaya, y á ninguna voy; en fin, que no hago nada para cosechar aplausos, recabar honores ni procurarme satisfacciones.

¿Hago bien ó hago mal obrando así? Para lo que particularmente me interesa, muy mal; para poder proseguir mi labor con entera independencia, muy bien.

Y como la independencia ha sido siempre mi ideal, y los ídolos populares son esclavos, y de los que más compadezco, créame el *Diario*: perderían el tiempo los que intentaran rebajarme á la categoría de ídolo.

De idéntica manera que se equivocan al regocijarse de que en alguna ocasión les cante yo las verdades á aquellos de mis correligionarios que se separen de lo que creo perjudicial para el triunfo de la República; trato únicamente con esto de evitar que las pequeñas divisiones se agranden, alargándose con esto la existencia de la monarquía.

Al verme derribar antes *los ídolos* de los ermitorios republicanos, nadie quería creer, aun cuando yo no lo ocultaba, que iba derecho á la construcción de una catedral.

Hoy la catedral está construída, pero algunos ermitorios permanecen en pie, y se advierten señales de que se trata de levantar otros nuevos. Haré lo posible porque éstos no se alcen y aquéllos se derrumben. Y si un día me convenciere de que el *ídolo* es innato en las multitudes, no por esto aspiraría á ese cargo; seguiría prestando aisladamente los servicios que pudiera á la causa republicana, y repitiendo esto, que es ya en mí casi canción de lorito real:

¡Abajo los ídolos!

1903

## CIENCIA Y RELIGION Por Malvert

85 grabados.—Precio, 1 peseta.

## LA RELIGION al alcance de todos

Una peseta

# Los obispos

por  
ROBERTO ROBERT

En Inglaterra mismo hubo en aquel siglo una gran rebelión. El obispo de Londres pereció á manos de los inurrectos, que le cortaron la cabeza, le clavaron con un clavo la mitra en el cráneo, y así la pasearon por las calles.

Y si éste fué célebre por su martirio, en cambio el obispo de Norwich lo fué por su belicoso ardor y contribuyó á vencer la rebelión, porque dando una interpretación muy admirable aun hoy día á la máxima evangélica, después de dar un sablazo en la sien izquierda del enemigo, si podía le daba otro en la derecha.

No se sabe de positivo que hiciese milagro alguno; pero como hombre apto para matar gente, estaba tan acreditado, que el mismo pontífice Urbano VI le envió en 1382 á sostener á los fl. menchos, combatidos por el rey de Francia.

Si procediéramos con aquel orden con que procede la Iglesia, habríamos podido agrupar en un párrafo tantos hechos notables de los arzobispos de Toledo, como lo hemos hecho de los de Maguncia.

Seis años después de lo que acabamos de referir de Inglaterra, nos encontramos en España con que muerto D. Juan I deja el trono á su hijo Enrique III, que sólo tenía once regios años.

Las Cortes anularon el testamento del rey, y los condes de Benavente y Trastámara se presentaron con mucha gente de armas.

El arzobispo de Toledo que, si á mano viene, estaría meditando aquel texto que dice *et in terra pax hominibus*, se incomodó al oír tanto ruido; reunió 1.500 guerreros de á pie y 1.500 de á caballo, se puso á su frente, cambió el Consejo de regencia, echó sobre sus hombros humildemente el enorme peso de la principal autoridad, y tomó la mitad de las rentas de la corona fingiendo que era para pagar á las tropas, si bien yo creo que sólo se apoderó de ellas para dárselas á los pobres, según costumbre.

Aquel obispo fué preso por orden del rey ingrato y niño; pero el Papa dió á su vez orden de ponerle en libertad bajo grandes penas, y así se hizo.

El último hecho notable de aquel siglo tampoco se verificó sin la indispensable intervención episcopal, ni empezó sin ella el siguiente.

Es bellissimo ver encadenados así los sucesos históricos importantes y los siglos enlazados por el gancho del báculo.

En 1399 el arzobispo de Tréveris for-

ma parte de la liga electoral con los electores de Maguncia y Colonia, el palatino de Sajonia, el duque de Baviera, los margraves de Misnia, el landgrave de Hesse y el burgrave de Nuremberga; y al año siguiente, el palatino y los tres arzobispos de siempre, eligieron emperador á Roberto III.

En aquel tiempo, que fué, no de rebeliones de plebeyos como hoy día, sino de paz y armonía entre la Iglesia, el trono y la grandeza; sucedió que los grandes se rebelaron contra el rey, y habiendo el rey preso al duque de Benavente, se interesó por su libertad el arzobispo de Compostela; pero sin duda lo haría en latín, y el rey traduciría mal sus reclamaciones, pues la justicia civil, aunque católica, perseguía al arzobispo, que milagrosamente se salvó huyendo á Portugal, y su protegido fué paseado de cárcel en cárcel.

Y recuerdo que el rey, que era Enrique III, tuvo que hacer guerra á los moros, y pocos días antes de morir pidió el dinero que para aquella santa guerra necesitaba, y los obispos se negaron á pagar la menor cantidad, deseosos de que no se darramara sangre infiel si para ello se había de verter un solo maravedí episcopal.

Esto sucedía en España en 1406. Algunos años después, cuando D. Juan II condenó al conde de Castro y confiscó los bienes del gran maestro de Alcántara, cogió á los señores obispos de Palencia y de Toledo y los encarceló con sus sagradas órdenes y su investidura y todo.

Y á propósito de arzobispos de Toledo. Si ustedes hubieran vivido en 1441, hubieran visto al que lo era corriendo disfrazado para huir del cristiano rey de Navarra, que con sus cristianas huestes avanzaba para darle cristiana muerte.

Y aunque el correr parece cosa vulgar, el arzobispo debió de hacerlo con mucha perfección: primero, porque salvó la vida huyendo; y segundo, porque las historias todas hacen mención de su corrida, y es evidente que no la mencionarían si hubiera corrido como un cualquiera.

Y no sólo han sabido correr los arzobispos de Toledo, sino que han sabido hasta reinar.

Cuando murió repentinamente en 1418 la reina católica doña Catalina, cuya afición al vino quedó estampada en las páginas de nuestra Historia, el arzobispo de Toledo cogió al rey, su hijo, lo casó y reinó solo en nombre de aquel señorito débil é inexperto, que hasta ignoraba los nombres de los que eran llamados grandes de su reino.

Saben ustedes que se ha dicho que el tribunal eclesiástico que condenó á la célebre doncella de Orleans estaba vendido á los ingleses y había falsificado sus declaraciones.

Pues bien: esto es una calumnia.

La prueba no puede ser más clara: el tribunal estaba presidido por Pedro Cauchón, y Pedro Cauchón era nada menos que obispo de Beauvais.

Por cierto que sus diocesanos le habían nada menos que arrojado fuera de la diócesis porque no era patrioter, como decimos las personas cultas.

Apenas comienza el segundo tercio del siglo xv, se abre un bellissimo período histórico, que por sus accidentes parece el más ameno vergel de flores en forma de mitras.

Sube al trono pontificio Eugenio IV, y al primer día de su reinado, se compromete á realizar la otra vez anhelada reforma de las costumbres de los eclesiásticos, á dejar á los cardenales la mitad de las rentas de la Iglesia, y que á su muerte cada cardenal sea administrador de los castillos y ciudades cuya custodia les estaba encomendada; disposiciones pertenecientes á la parte más intrincada de los misterios de pobreza del clero.

Entre tanto, el concilio que había mandado reunir el Papa Martín V, antecesor de Eugenio IV, se reunía lentamente en Basilea: el humilde siervo de Dios, Julián Cesarini, no acababa de llegar nunca á ocupar la presidencia del concilio, porque al frente de ochenta mil soldados alemanes estaba extinguiendo á sangre y fuego las erróneas ideas, y de paso las personas partidarias de Juan Huss.

Al fin la Providencia quiso que Cesarini pudiera ir pronto á presidir el concilio, y resolvió á su vez que las tropas ortodoxas fuesen derrotadas por los herejes, como así se verificó, sin faltar un ápice, por lo cual se conoce á las claras que fué disposición del Altísimo.

Al Papa no le parecieron bien las primeras muestras que daba de sí el concilio, y le mandó suspender las sesiones y trasladarse á Bolonia, donde debía volver á reunirse al cabo de dieciocho meses.

El presidente Cesarini obedeció; pero á los obispos tampoco les pareció bien la orden del Papa, y sin dejar sus asientos, se declararon superiores en autoridad al obispo de Roma.

Y así como el obispo de Roma habla mandado á los demás que á los dieciocho meses estuviesen reunidos en Bolonia, los demás le mandaron á él que se presentase dentro de tres meses en Basilea.

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31. — MADRID